

**LA SOCIEDAD CIVIL EN EL PROCESO DE DIÁLOGO Y NEGOCIACIÓN ENTRE
LAS FARC Y EL GOBIERNO PASTRANA.**

1998-2001

SALVADOR DAVID HERNÁNDEZ LATORRE

**PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
UNIVERSIDAD DEL CAUCA
POPAYÁN
2004**

**LA SOCIEDAD CIVIL EN EL PROCESO DE DIÁLOGO Y NEGOCIACIÓN ENTRE
LAS FARC Y EL GOBIERNO PASTRANA
1998-2001**

SALVADOR DAVID HERNÁNDEZ LATORRE

Monografía presentada como requisito parcial para optar al título de Politólogo.

**Director:
HERNANDO PAREDES
Profesor
Departamento de Ciencia Política**

**PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
UNIVERSIDAD DEL CAUCA
POPAYÁN
2004**

Le dedico este trabajo a mi madre, báculo
firme en todos los momentos de mi vida y sin
la cual hubiera sido imposible culminar este
camino

AGRADECIMIENTOS

Le estoy muy agradecido a María Alejandra por todo el apoyo que me ha significado y por las alegrías que hemos vivido juntos.

A mis amigos “Los Notables” por la firmeza de su amistad.

Finalmente a la Universidad del Cauca que ha permitido toda mi formación y a los profesores: Zamira Díaz, Carlos Murgueitio, Hernando Paredes, André Roth, Gildardo Vanegas, María Teresa Pérez, Carolyn Wheinholz, y Horacio Salcedo que siempre estuvieron dispuestos a resolver dudas y a acompañarme en este proceso de conocimiento.

SINOPSIS

Este trabajo de monografía es una aproximación al problema del papel de la sociedad civil en el conflicto armado colombiano. Está dividida en tres partes:

1. Una aproximación teórica desde las distintas vertientes de la filosofía sobre la construcción del concepto de "sociedad civil", que termina con una aproximación al aporte de Gramsci a este respecto, y una relación final entre este concepto y la acción social.
2. Una contextualización histórica de las negociaciones que trata de dar idea de las relaciones de poder de los diferentes actores al momento de la negociación, finalizando con una lectura de los movimientos de la sociedad civil en torno al tema de las negociaciones.
3. Una reflexión sobre el papel de la sociedad civil en la negociación de paz del gobierno de Andrés Pastrana.

CONTENIDO

	Pág.
1. INTRODUCCIÓN	1
2. MARCO TEÓRICO	6
2.1. Hacia una definición de la sociedad civil según la acción social	7
2.2. Concepción Gramsciana de la Sociedad Civil	14
2.3. La sociedad civil frente a las acciones estatales y paraestatales	21
3. CONTEXTO DE LAS NEGOCIACIONES	25
3.1. Antecedentes militares	26
3.2. Los paramilitares	40
3.3. El ejecutivo y las agendas de paz	44
3.4. La Sociedad Civil	58
4. LAS NEGOCIACIONES	81
4.1. La Sociedad Civil en la Negociación	91
BIBLIOGRAFÍA	94

NOTA DE ACEPTACIÓN.

HERNANDO PAREDES

DIRECTOR

ZAMIRA DÍAZ L

JURADO

NICOLÁS LÓPEZ

JURADO

JAIRO ORTIZ

JURADO

Popayán, 16 de julio de 2004

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo de monografía constituye una aproximación a un problema que me interesó durante todo el pregrado: El papel de la sociedad civil en el conflicto armado colombiano. Tema que a mi parecer, no ha sido abordado por la academia de una manera sistemática, y del cual se conocen muy pocos trabajos investigativos en un país en el cual a pesar de proliferar los estudios sobre “la violencia” y en general sobre el conflicto armado, no se le ha dado la importancia requerida a uno de los actores involucrados determinante en el conflicto armado: La sociedad civil, quien determina al tiempo que padece la dinámica y la lógica de la guerra.

Para Sun Tzu, el autor clásico y el mejor introductor a los estudios militares: *“La guerra es un asunto de vital importancia para el Estado; es la jurisdicción de la vida o de la muerte; el camino que lleva a la supervivencia o a la ruina”*¹ para él, ésta debe ser evaluada según cinco factores fundamentales: el primero de ellos, la influencia moral, entendida ésta como “lo que hace que el pueblo esté en armonía con sus líderes”, el clima, el terreno, la autoridad y la doctrina. No es casual que el primero de los factores que deba analizar un general para su victoria, según Sun Tzu, sea el apoyo social con el que cuente, pues la contundencia de la victoria no está dada solamente por los aspectos militares sino sobre todo por el entendimiento

¹ En “Sun Tzu y el arte de los negocios”, Traducción original de “The Art of the War” por Samuel B. Griffith. pág. 165-199.

que pueda tener sobre la sociedad donde el conflicto se lleva a cabo y que representa en últimas que su causa pueda o no legitimarse socialmente.

La importancia de incorporar la categoría "Sociedad Civil" al análisis de conflictos está en desbordar el aspecto solamente institucional y militar al que nos hemos acostumbrado, e incluir un aspecto determinante e injustamente dejado de lado por la academia, porque si bien son numerosos los estudios sobre el conflicto armado y violencia que indagan sobre el origen histórico de la confrontación y su desarrollo, son bien pocos los que tratan el tema de las iniciativas de paz y convivencia que se han planteado desde diferentes grupos organizados de la sociedad, y su influencia respecto a los procesos y las agendas de paz del Estado y los grupos insurgentes, así como en la dinámica misma del conflicto.

"No sorprende pues, que así como la guerra no ha sido pensada desde lo político, la sociedad civil no sea pensada desde la guerra o su correlato, la solución pacífica de conflictos; no sorprende tampoco que en esta nueva política de la civilidad, la Sociedad civil que es llamada a tantas y tan dispares tareas no sea llamada desde la irenología, sino a cambiar las estructuras políticas que posibilitan la guerra, al menos sí a incidir, en los términos en que se negocia la paz. Más bien, esa convocatoria a la sociedad civil puede reducirse a condenar la violencia como una manifestación de incivilidad, o a movilizarla a favor de modificar conductas de los agentes violentos.

Así la categoría más novedosa de la Ciencia Política, la sociedad civil, acaba siendo opacada en el terreno analítico cuando se habla de la solución negociada de conflictos, para reducirla al más modesto papel de gestora de la educación para la paz, es decir al fortalecimiento de la civilidad”²

Ante el escalonamiento del conflicto al que asistimos, y la cada vez más evidente polarización política del país respecto al tratamiento del mismo, los llamados de la sociedad civil parecen cada vez más estériles, asemejándose a “una voz clamando en el desierto”. En este estado de cosas preguntarse por el papel que deben jugar y el que realmente juegan los actores no armados en el conflicto y tratar de entender sus dinámicas alrededor de una negociación como la del ex presidente Pastrana, me parece un ejercicio interesante para entender el presente y futuro de la participación de la “sociedad civil” en negociaciones de paz y en el entendimiento del conflicto armado colombiano.

Desde una perspectiva gramsciana la sociedad civil es el campo mismo en el que las contradicciones que causan el conflicto se desarrollan, emergen y logran tener sustento. Esta es la realidad de la sociedad civil en Colombia. Infortunadamente los estudios a este respecto no han sido aún abordados tomando en cuenta que la misma es un elemento clave del conflicto colombiano, pero a su vez es también un

² BEJARANO, Jesús Antonio. “Ensanchando el centro: El papel de la sociedad civil en el proceso de paz”. En: Alfonso MONSALVE y Eduardo DOMÍNGUEZ (Eds.). Colombia: democracia y paz. Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín 1999. Pág. 27–98.

agente de cambio en la construcción de paz. El estudio que se realice, debe partir de comprender a la sociedad civil como el campo de abono del conflicto, pero al tiempo como el seno donde debe empezar la reconciliación y donde debe reconstruirse el tejido social destruido por aquel; en este sentido lo que se debería intentar es la construcción de una política permanente y efectiva de paz, que supere las coyunturas políticas y la voluntad de las administraciones, que no se realice a espaldas de la sociedad.

Este trabajo trata de presentar algunos enfoques y perspectivas que desde grupos organizados se han construido alrededor del tema de la paz y el conflicto armado en Colombia y la influencia que dentro del proceso de paz gobierno-FARC (1998-2002) tuvieron dichos trabajos, además de interpretar las acciones de la Sociedad Civil en torno al proceso de negociación de paz llevado a cabo durante la administración del presidente Andrés Pastrana Arango, tratando de deducir su intencionalidad, que en la mayoría de los casos trata de modificar en algún sentido las acciones del Estado o de los diferentes actores armados que participan en este conflicto respecto a la negociación.

El entendimiento del papel de la sociedad civil dentro del conflicto en una región en la que éste presenta particularidades que inciden directamente sobre la forma como lo percibimos, en la que los movimientos sociales han alcanzado un nivel de desarrollo que dista en mucho de los procesos iniciados en otros lugares y en la que se presentan situaciones de eminente rechazo a la acción armada que se ha manifestado vehementemente en distintos municipios, convierten al tema en una necesidad para la misma. Pese a que este trabajo no se ocupa directamente de la

forma en que la sociedad civil ha influido en el conflicto en la región, creo que presenta a nivel conceptual algunas herramientas para comprender los compromisos que amplios sectores de la sociedad civil en el Cauca han tenido en la construcción de paz desde la diferencia³.

Considero por último que para un departamento de Ciencia Política de tan reciente creación y con una vida investigativa corta, este trabajo podría constituirse como un modesto aporte para abordar el problema del conflicto desde una perspectiva distinta, considerando unas sociedades civiles que se desenvuelven en el campo de la acción social para modificar y determinar la política pública de paz.

³ Creo que la negociación en la María (esta empezó el 4 de junio de 1999) es un caso muy rico para explorar analíticamente en la región. Su objetivo principal tenía que ver con: “generar espacios propios de las organizaciones sociales que tengan poder y que proponga desde lo económico, político y social maneras de superar el conflicto que vive el país; que a la vez incidan decisoriamente en la superación de dicho conflicto, y en el respeto del derecho internacional humanitario mientras la guerra subsista”. En: http://www.pax-christi.nl/cauca/paz_la_maria.doc

2. MARCO TEÓRICO

Entiendo la acción a la manera en que lo hace Max Weber⁴ como *“Una conducta humana (bien consista en un hacer interno o externo, ya en un omitir o en un permitir) siempre que los sujetos enlacen a ella un sentido subjetivo. La acción social es una acción donde el sentido mentado por el sujeto o sujetos está referido a la conducta o conductas de otro, orientándose por esto en su desarrollo.”* En otras palabras, siempre la acción social tiene como característica el pretender influenciar la acción de otra persona o institución, en un determinado sentido, orientada por unos intereses específicos.

En la mayoría de los casos encontramos que dichas acciones son efectuadas por grupos que pretenden modificar una determinada acción estatal, por eso, entiendo que en principio el objetivo de la acción social es transformar la acción del Estado o conservarla de una determinada forma; así, varios grupos con intereses diversos entran en disputa para que las acciones estatales los favorezcan en un punto de su agenda, librándose una guerra constante entre grupos organizados por el favor del aparato del Estado⁵.

⁴ Ver “Economía y sociedad”. Fondo de Cultura Económica. México. 1994, Pág. 5.

⁵ Esta es una de las maneras en que Gramsci entiende el papel de la sociedad civil, pero bajo una óptica de una constante lucha de clases al interior del estado que se libra en un

2.1. Hacia una definición de la Sociedad Civil según la acción social

Como vengo advirtiéndolo, la sociedad civil se organiza en torno a intereses que los grupos pretenden representar⁶ frente al Estado, dichas acciones están determinadas por las soluciones previas que el Estado le ha dado a la problemática específica que se discute (la paz, en este caso), es decir, que la discusión nunca se libra en abstracto sino en unas condiciones históricamente determinadas, que tienen que ver mucho con las soluciones que anteriormente se han intentado.

La importancia moderna de la sociedad civil ha sido atomizada en la medida en que su propio concepto ha llegado a ser contradictorio, al no encontrarse ningún consenso en torno a él y ser utilizado de muy distintas maneras como herramienta teórica y política, principalmente debido al carácter ideológico que ha adquirido el término tras la caída del muro de Berlín y el debate en torno a la función que ha cumplido en la transición de algunos países a la democracia. Para entrar en esta discusión trataré de referenciar la acción de la sociedad civil desde dos perspectivas diferentes. Por un lado, como el campo de acción del consenso y, por otro, como el campo de batalla de los diversos intereses privados.

Si nos referimos al campo del consenso, éste estará mediado por la razón que universaliza las decisiones de la comunidad, una solución es adoptada en cuanto es

guerra de posiciones respecto del Estado. Ver "Cuadernos de la cárcel", Ediciones ERA-Universidad Autónoma de Puebla, 2001.

⁶ Hegel denomina a la sociedad civil como un sistema de necesidades, esta surge de las dinámicas impuestas por la satisfacción de las necesidades particulares. La acción que conduce desde las necesidades hasta su satisfacción genera un flujo de nexos recíprocos

la más racional⁷ y puede ser comprobada por todos los individuos históricamente definidos y socialmente determinados puestos en las mismas condiciones. Bajo este supuesto se podría pensar que la sociedad civil es entonces el campo de debate racional por excelencia sobre las decisiones públicas, pues discute constantemente las acciones del Estado; procura su interés mediante la argumentación y el convencimiento, convirtiendo así, paradójicamente su interés en una razón pública, creando un consenso general en torno a qué acción debe ejecutar el Estado.

Por otro lado, podemos pensar a la sociedad civil como el lugar donde se perpetua el conflicto, y en esta medida relacionarla con la guerra, leyendo a Foucault, quien expresa:

“Siendo el poder un despliegue de una relación de fuerzas, éste debería ser analizado en términos de lucha, de enfrentamientos y de guerra, en lugar de serlo en términos de cesión, contrato, alienación...tendríamos entonces, frente a una primera hipótesis según la cual la mecánica del poder es esencialmente represiva, una segunda hipótesis que consiste en decir que el poder es guerra, la guerra continuada por otros medios...las relaciones de poder que funcionan en una sociedad como la nuestra se injertan esencialmente en una relación de fuerzas establecida en un determinado momento, históricamente precisable de la guerra. Y si es verdad que el

entre los hombres y crea un nivel específico de Integración y comunicación: La sociedad civil.

⁷ No solamente con arreglo a fines sino también con arreglo a valores, es decir no se trata de una racionalidad instrumental, si no que está tiene un carácter ético a la manera en que la entiende Rawls en “la teoría de la justicia” cuando explica el velo de la ignorancia rememorando la teoría Roussoniana de la voluntad general.

poder político detiene la guerra, hace reinar o intenta hacer reinar una paz en la sociedad civil, no es para suspender los efectos de la guerra o para neutralizar el desequilibrio que se manifestó en la batalla final. El poder político en esta hipótesis, tiene de hecho el rol de inscribir perpetuamente, a través de una guerra silenciosa, la relación de fuerzas en las instituciones⁸”

Gran parte de este trabajo monográfico se enfoca a relacionar a la sociedad civil con la guerra. En esta medida podemos entender que la coerción y la violencia atraviesan el entramado de las relaciones sociales; llevamos a cabo una práctica cotidiana de la guerra que está circunscrita a una paz institucional, elaboramos una práctica cotidiana de la guerra que se manifiesta en la lucha por el control estatal de sectores de la sociedad civil en una guerra de posiciones, en las que se debate lo público y se legitima o deslegitima la acción estatal por medio de una violencia refinada. El campo en el que se desarrolla la acción estatal es el de los distintos intereses, donde la organización condiciona el triunfo, lo público es el terreno a controlar y la guerra se libra por el territorio de la acción estatal. Lo que trato de decir es que la guerra no es una función privativa del Estado, sino que ésta se instala dentro de la sociedad en una lucha constante por el poder, o por lo que es lo mismo, por el control sobre las instituciones que realizan sujetos con intereses distintos y contrapuestos, y que no necesariamente se identifican con una clase en particular ni con los intereses de esa clase sino con el ejercicio mismo del poder.

La posibilidad de que la lucha organice democráticamente al Estado existe en la medida en que se organicen todos los intereses posibles dentro de la sociedad, pero

⁸ Ver “La genealogía del racismo”. La Piqueta. Barcelona 1992, Pág.29.

la misma condición de la batalla excluye a los más débiles, al mismo tiempo que imposibilita el consenso, pues siempre son los más organizados los que triunfan y la imposición de los victoriosos crea siempre desigualdades en las que el Estado debe intervenir de una manera neutral, como un conciliador que busca la prevalencia de los intereses generales; de no ser así no habría ningún sentido en que la sociedad civil se organizara.

La relación entre el Estado y la sociedad civil es determinante dentro del juego democrático en la medida en que las organizaciones de la sociedad civil son la reacción, en muchos casos, de grupos de individuos contra un Estado todopoderoso. El aumento del poder del Estado crea tensiones en su relación con la sociedad, el sistema aumenta la represión para impedir formas de organización por fuera de sí mismo⁹ lo que genera una Excesiva Politización del Estado frente a una despoltización creciente de la sociedad que enajena su poder decisorio creando una representación política que se torna cada vez más totalitaria¹⁰.

En los últimos años la importancia de la "sociedad civil" en el conflicto armado ha ido ganando espacio en los medios académicos y de opinión del país hasta el punto de considerarse uno de los actores del conflicto, actor no armado pero relevante dentro de la lógica de la guerra porque al tiempo que incide sobre la propia en términos estratégicos, se ve determinada por ella, pues la dinámica del conflicto

⁹ Sobre este punto ver la Reseña que sobre el Poder y la contestación hace ARCHILA, Mauricio. Revista Controversia. Bogotá. Junio de 1999.

¹⁰ Consultar TENZER, Nicolas. "La sociedad despoltizada". Editorial Paidós. pág 75. Barcelona. 1962.

afecta todos los sectores de la vida nacional organizados por fuera del Estado¹¹, que es, en últimas, la esfera de la sociedad civil que pretendo abordar en este trabajo. El esfuerzo aquí presentado trata de indagar sobre la relación de los sectores no armados con la violencia de la guerra y la importancia estratégica que estos sectores tienen en la discusión sobre el conflicto armado y la negociación de paz a nivel nacional, especialmente por la consolidación de una conciencia nacional a favor de la reconciliación, fomentada desde diferentes sectores que durante los últimos veinte años ha tratado de orientar discusiones serias sobre la necesidad del cese del conflicto y han movilizado a un gran número de personas en torno a priorizar el tema de la paz para el país.

La idea generalizada de la importancia de la sociedad civil en la consolidación de las democracias, en la realización de los ideales de participación, en la toma de decisiones y el declive de los partidos políticos y de su influencia en las comunidades primarias ha obligado a repensar la categoría, especialmente después de la caída de la “cortina de hierro” y el análisis posterior que la academia en occidente hizo sobre el fenómeno con la llamada “rebelión de la sociedad civil contra el Estado”, la emergencia de la sociedad civil contra las dictaduras latinoamericanas (ampliamente estudiadas por Enzo Faletto y Enrique Cardoso en el caso brasileño¹²)

¹¹ “La sociedad civil se concibe aquí como la esfera de la vida social organizada que es voluntaria, autogeneradora (ampliamente) autosostenida, autónoma del estado y regida por un orden legal o conjunto de reglas compartidas. Es distinta de “sociedad” en general puesto que comprende a los ciudadanos que actúan colectivamente en una esfera pública para expresar sus intereses, pasiones e ideas, intercambiar información, alcanzar metas mutuas, hacer exigencias al Estado y demandar de los funcionarios estatales el cumplimiento de sus responsabilidades” En: DIAMOND, Larry. “Reflexión sobre la sociedad civil hacia la consolidación democrática”. En: Journal of Democracy, Vol. 5 No. 3 Julio de 1994.

¹² FALETTO, Enzo y CARDOSO Fernando, “Dependencia y desarrollo en América Latina”. Siglo XXI. México. 2002.

y los avances de los movimientos sociales latinoamericanos, y otros sectores populares en redes locales de poder. Estas circunstancias han puesto en boga el uso de un término complejo y ambiguo como el de sociedad civil para referirse a cualquier manifestación a) Por fuera del Estado b) por fuera de cualquier actor armado c) por fuera de los partidos políticos d) de cualquier manifestación pública sin fines políticos aparentes¹³.

Este uso corriente y muchas veces abusivo de la expresión al que nos hemos visto expuestos por los medios de comunicación, le ha preasignado un contenido moral y ha permitido la creación de toda una ideología mass-mediática alrededor del mismo, al punto que entre junio de 1998 y febrero de 2001 se publican en el periódico El Tiempo 137 artículos con una referencia específica a la sociedad civil en el proceso de paz¹⁴, fenómeno que pone en evidencia la popularización del término, que se ha convertido en un cliché pe trabajo trata de presentar algunos enfoques y perspectivas que desde grupos organizados se han construido alrededor del tema de la paz y el conflicto armado en Colombia y la influencia que dentro del proceso de paz gobierno-FARC (1998-2002) tuvieron dichogar por fuera de la política, un lugar limpio de ella que todo lo pudre y lo corrompe, un lugar opuesto al mundo político y de por sí ético en cuanto privado, satanizándose lo público e incorporando lo privado a un mundo ético que no le corresponde, especialmente cuando debatimos la vida en comunidad.

¹³ Es decir sin una vinculación clara a un partido político.

Si observamos el uso del concepto que han adoptado los medios, encontramos que a la esfera de la sociedad civil se han agregado características que no tiene y que ya se volvieron comunes; por un lado destaca su neutralidad, que desvincula el término de cualquier realidad histórica y de cualquier interés y relación con los actores armados y su unidad, pues comúnmente se cree que a esta sociedad civil la caracteriza cierta unidad de acción basada en su racionalidad. Estos dos conceptos, neutralidad y unidad han permitido la idealización de una “sociedad civil” que existe solamente a nivel mediático.

Por otro lado, la oposición que esa sociedad civil representa al Estado está ligada a una década de “neoliberalismo” en la que se ha representado a éste como factor de corrupción antes que de desarrollo, década en la que se ha vendido la idea de la necesidad de su desmonte y con el la privatización del mundo de lo público, haciendo que se privilegie el contenido de lo privado asociado ideológicamente a lo “limpio” (a lo no tocado por la corrupción) en detrimento de lo público (asociado a la corrupción y al despilfarro), evidenciándose la contradicción vida privada- vida pública y Estado- individuo. La sociedad civil así considerada sería la abanderada en la lucha por los derechos del individuo contra las violaciones que cometa el Estado, un cuarto poder capaz de controlar a los demás desde una opinión pública construida desde y por los medios.

El carácter ideológico del concepto consiste en la inversión que el fenómeno sufre en la mente del sujeto, este fenómeno, al que Marx se refiere como una cámara

¹⁴ Ver OSORIO, Diana. Una mirada en el tiempo. Análisis del proceso de la información sobre el proceso de paz 1998-2001 en prensa escrita. Trabajo de grado en Ciencia Política,

obscura en la “Ideología alemana”, consiste en una contradicción entre el objeto y la percepción que del mismo hace el sujeto. Precisamente el alto contenido ideológico que determinan los medios y la “opinión pública” hace que esta correspondencia, o mejor, esta incorrespondencia sea evidente, y que su uso político modifique ampliamente el sentido de la realidad; la apariencia de verdad con que se presenta la información bajo un ropaje de show generalizado ha sido estudiada sucesivamente por Pierre Bordieu, Néstor García Canclini y en Colombia por Fabio López de la Roche como miembros del “Club” de los comunicólogos.

Los conflictos armados se han convertido hoy en un show, un montaje en el que se asignan roles de buenos y malos, de villanos y héroes, y donde el único papel que tiene la sociedad civil es el de justificar posturas, y por medio de su “ethos” implícito, acompañar a quienes gozan de ser los héroes del proceso. Así, los niños, los gremios, las madres de los soldados, “los ciudadanos anónimos de la paz”, caben dentro del mismo costal: el de la paz, el cual se convirtió en el hada madrina de los colombianos para después ser la sirvienta de los presidentes.

2.2. Concepción Gramsciana de la Sociedad Civil

Para precisar el papel teórico de la sociedad civil debemos aclarar el concepto de Estado por el cual se ha entendido regularmente la sociedad política (que para

Gramsci es la dictadura o el aparato¹⁵ coercitivo para adaptar a las masas populares a la economía y por ende al tipo de producción de una época determinada) en contraposición a la sociedad civil (para Gramsci la hegemonía que un grupo social ejerce sobre la sociedad nacional en su conjunto por medio de organizaciones pretendidamente privadas como la iglesia, los sindicatos, la escuela, etc.¹⁶).

El Estado es una combinación de dictadura y hegemonía¹⁷, y la sociedad civil es solamente un aparato de esa hegemonía en la que los intelectuales ocupan una labor fundamental, pues construyen una ideología nacional dirigida a las capas medias de la población “notarios, curas, funcionarios, abogados”, colocados bajo el control ideológico de los grandes intelectuales, verdadera arquitectura reaccionaria del sistema. Los intelectuales tienen la función de organizar la hegemonía social de su grupo y su dominación estatal. La burocracia cumple claramente con esta función y son los especialistas en señalar cuales son las relaciones que se deben establecer entre los diferentes sectores y las distintas formas de negociación entre ellos.

Para las sociedades hispánicas el intelectual se construía en una ciudad; esa ciudad era la “ciudad letrada”, para la que los abogados, sacerdotes y médicos constituían una burocracia colonial, en palabras de Angel Rama¹⁸:

¹⁵BUCI-GLUCKSMANN, Chistine: “Gramsci y el Estado. Hacia una teoría materialista de la Filosofía”, Siglo XXI, Madrid, 1978.

¹⁶ Ibidem pág. 34.

¹⁷ Hay una lucha de bloques hegemónicos y pre-hegemónicos que pueden llegar a minar la estructura del bloque histórico

¹⁸ RAMA, Angel. “La ciudad letrada”. Editorial Arca. pág 31. Montevideo. 1998.

“En el centro de toda ciudad, según diversos grados que alcanzaban su plenitud en las capitales virreinales, hubo una ciudad letrada, que componía el anillo protector del poder y el ejecutor de sus órdenes: una pléyade de religiosos, administradores, educadores, profesionales, escritores y múltiples servidores intelectuales. Todos aquellos que manejaban la pluma, estaban estrechamente asociados a las funciones del poder y componían lo que Georg Friederici¹⁹ ha visto como modelo del funcionariado y de burocracia”. Este intelectual se caracteriza porque era el centro de la relación entre la Corona Española, la metrópoli colonial y la sociedad colonial, es decir, no intentaban describir la realidad sino siempre alabar al poderosos para conservar sus funciones.

A diferencia de estos intelectuales, el intelectual orgánico que aparece en períodos de crisis y que une el saber popular con la ilustración, construye otro tipo de ideología, el intelectual orgánico se proclama “en lo práctico”²⁰.

Gramsci señala un fenómeno tan común hoy como entonces²¹ que radica en el carácter no popular de los intelectuales, su negación a que la cultura se popularice y

¹⁹ Citado por Fernand Braudel del texto *“civilización material, economía y capitalismo”*. París, 1979.pág 343..

²⁰ “en este siglo en el cual las pasiones y los odios políticos tienen la primacía, en el cual el nacionalismo, el autoritarismo y el racismo marcan la ley, “los instruidos” han desertado de su verdadero puesto de lucha: una actividad universal, desinteresada, que convoca a los ciudadanos a aquello que hay de común y se universaliza en el hombre” “Gramsci y el Estado” Pág. 57.

²¹ Gramsci Antonio (1891 a 1937). Los intelectuales Italianos de la época de Gramsci estuvieron influenciados por el *risorgimento* como movimiento que pretendía construir la unidad de la nación italiana basada en una “alta cultura” heredera del renacimiento y contrapuesta a una cultura popular que Gramsci como intelectual marxista empieza a valorar y resaltar. Dentro de ésta valoración crea la categoría del “intelectual orgánico” como

se amplíe; la crítica cultural constante a los intelectuales de su tiempo es la separación entre ellos y su pueblo, separación que permite el ascenso del fascismo en Italia. Esta brecha enorme entre lo popular y la alta cultura determina que el estudio de lo popular sea despreciado y que exista un desconocimiento absoluto del estado de la sociedad en los círculos intelectuales que sustentan teóricamente las circunstancias del poder. El análisis de las coyunturas y la opinión general que ha venido a llamarse opinión pública ha generalizado el apoyo o el rechazo a los procesos sociales y ha terminado por desinformar sobre la conveniencia de los mismos²². La función de los intelectuales en la sociedad implica el conocimiento de la misma y por ende la crítica al Estado²³. Esta crítica fue hecha también en América quizás con la misma perspicacia de Gramsci, al diferenciar José Martí a los “letrados artificiales”, “quienes” son los que hablan, los que formulan las leyes, y los que cubren de dorados la realidad oponiéndoles al hombre natural²⁴ como el que se construye y proclama en la práctica.

Para Gramsci el estudio de la sociedad se articula en tres ramas: la economía, la filosofía y la política, *“las tres son elementos constitutivos necesarios de una visión*

elemento articulador entre la ciencia y el pueblo. El “intelectual orgánico” es un hombre cuyo pensamiento se forma en la praxis.

²² En el caso de los diálogos de paz podríamos observar como los medios de comunicación han terminado por convencer sobre su inutilidad y han vendido la idea de la utilidad de la guerra y del enfrentamiento directo desconociendo los diferentes esfuerzos de las sociedades civiles durante esta década invisibilizando gran parte de estos esfuerzos.

²³ Esto en contra de Gaetano Mosca y Vilfredo Pareto. Para Mosca los intelectuales ocupan una posición privilegiada en la escala Gobernantes-Gobernados, mientras Pareto explica la existencia de los intelectuales como una clase que va a determinar la formación de los partidos políticos.

²⁴ RAMA, Angel. Opus cit. Pág 61.

del mundo (el marxismo), y son susceptibles de ser convertidas unas en otras...el fenómeno central para la economía es el valor o sea la relación entre el trabajador y los medios industriales de producción. Para la política es la relación entre el Estado y la sociedad civil, es decir intervención del Estado para educar al educador y adecuar el ambiente social en general. Para la filosofía es la praxis definida como una relación entre la voluntad humana y la estructura económica”²⁵

La filosofía de Gramsci es un esfuerzo por pensar una revolución democrática fundamentada en el consenso. Sus estudios, basados especialmente en la transición hacia el fascismo que sufrió la Italia que él conociera, como resultado de una crisis orgánica precedida de una inacabada revolución agraria en el sur y de unas relaciones trastocadas entre la burguesía industrial y los terratenientes, nos pueden ayudar a entender un poco la situación colombiana. Ejemplo de esto es el concepto de crisis orgánica que es una categoría más amplia que la de crisis revolucionaria, pues mientras una se basa en una fractura en el bloque histórico que permite el ascenso de otro poder, la crisis revolucionaria permite el cambio de la forma de Estado²⁶. La crisis orgánica²⁷ puede conducir a la revolución o abrir el camino a la reacción (fascismo) o simplemente resolverse dejando el poder en

²⁵ GALLINO, Luciano. Et alter. “Gramsci y las ciencias sociales. Cuadernos de pasado y presente. “Editorial Siglo XXI, México. pag. 10. 1987. 2ed.

²⁶ Esta idea la desarrollará con mayor profundidad Poutlanzas al analizar el cambio de clase en el poder. Ver POUTLANZAS, Nikos. “Poder político y clases sociales en el estado capitalista”. Editorial. Siglo XXI, Méjico, 1979.

²⁷ Hay crisis orgánica porque la clase dirigente ha fracasado en alguna de sus grandes empresas políticas para las cuales demandaba o había impuesto por la fuerza el consenso de las masas.

manos de quien lo detentaba²⁸; la aplicación del concepto de crisis orgánica podría adaptarse perfectamente al entendimiento de los orígenes de la violencia clásica en Colombia, especialmente si entendemos a las guerrillas como sociedades civiles subvertidas. Para la época el bloque histórico se encontraba fracturado debido a la aparición y fortalecimiento en la escena política nacional de varios actores populares que dieron fuerza a la candidatura de Jorge Eliécer Gaitán a la presidencia de la república. Esta crisis orgánica se manifestó de manera más evidente tras su asesinato y el ascenso del Laureanismo como forma de reacción frente a la crisis provocada por la fuerza de los actores populares en varias zonas del país, que ante la imposibilidad de inclusión política optaron por la lucha armada subvirtiendo así su vocación civil y conformando las llamadas “repúblicas independientes” como creación de un Estado propio basado en un control territorial armado. Las guerrillas han sido históricamente un modelo de sociedad civil que desborda los límites del sistema estatal en la medida en que plantean una nueva organización del Estado, creando un sistema alternativo que nació de la imposibilidad de los grupos organizados para influir verdaderamente en las agendas estatales; así como también encuentra su génesis en la persecución provocada desde un sistema político cerrado a los cambios que requirió el país en la década de los cuarentas.

Para Gramsci el estudio de la ciencia política se resume en tres puntos: 1. La formación de las voluntades colectivas 2. La forma como se construyen estas voluntades y 3. El funcionamiento del Estado incluida la sociedad civil. Gramsci invierte la localización de la sociedad civil en el sistema marxista al dejar de

²⁸ Nicos Poutlanzas en “Fascismo y dictadura”. Siglo XXI. Barcelona. 2003. desarrollará ampliamente este concepto extraído de “los cuadernos de la cárcel” de Gramsci.

identificarla con la estructura y al comprenderla dentro de la superestructura; esta concepción cambiaría absolutamente la comprensión de la sociedad civil al situar un campo que parece ideológico en determinante de la sociedad: "no es la estructura económica la que determina directamente la acción política, sino la interpretación que se da de ella y de las llamadas leyes que gobiernan su desenvolvimiento".²⁹

El campo de la sociedad civil es el campo de las luchas por el consenso general, consenso que tiene que dejar de lado la ideología y basarse en el interés como constructor de la acción colectiva o, en otras palabras, de una verdadera voluntad general basada esta vez en un consenso que nazca de una relación directa y un conocimiento adecuado del propio interés. No se trata de una renuncia a favor del interés general como en el caso de Rousseau, sino de una voluntad nacional popular en términos de Gramsci, que es la identificación real con la suma de los intereses y no su negación como el contrato social lo es. La conquista del poder se expresa en la transformación de la sociedad civil antes que en la transformación de las circunstancias económicas, el momento ideológico es por esto determinante.

La sociedad civil entendida de esta manera es el campo de una disputa de intereses diversos que convergen hacia el Estado; estos distintos intereses, que en un momento determinado están mediados por la ideología, permiten la imposición hegemónica de ciertas clases. El cambio de la sociedad civil realmente revolucionario consiste en conocer a la perfección sus intereses y actuar entorno a ellos, y es aquí donde el intelectual orgánico juega un papel fundamental. La

²⁹ Ver BOBBIO, Norberto. "Cuadernos de la cárcel" en Estudios de la historia de la filosofía: de Hobbes a Gramsci. Debate. Madrid. 1991, pág. 281.

sociedad civil es entonces un campo eterno de disputas entre distintos intereses con objetivos contrarios que pretende manifestarse en las decisiones del aparato estatal. Entonces la capacidad de algunos sectores de influir sobre el Estado depende de su organización y de las relaciones que los mismos establezcan con las diferentes instituciones.

2.3. La sociedad civil frente a las acciones estatales y paraestatales

Para entender los movimientos de la sociedad civil es necesario que no sólo la entendamos dentro de un sistema de acción concreta (el Estado) sino rodeada de circunstancias que están por fuera de dicho sistema. Para el caso de la sociedad civil y los múltiples actores de violencia que operan en Colombia es necesario desvirtuar que existe un monopolio exclusivo de la violencia³⁰ que provoca que la acción de la sociedad civil no se dirija solamente a determinar la acción del Estado, sino también a los subsistemas que han creado los grupos violentos dentro de sus “territorios” pues estos se constituyen en verdaderos estados que a pesar de operar por fuera de la legalidad del Estado Colombiano, construyen sus propias leyes y sus propias dinámicas. En estos subsistemas paralelos lo público se construye por fuera de los marcos legales, teniendo dinámicas e identidades distintas al respecto; algunas veces en las zonas en disputa se crean nociones distintas de orden que hacen que la sociedad civil negocie en tres frentes distintos queriendo determinar las acciones de los grupos guerrilleros, paramilitares y del mismo Estado. Es así

³⁰ Requisito esencial para considerar al Estado en términos Weberianos.

como la relación entre el sistema y los subsistemas hace que las acciones de uno y de otro se afecten mutuamente al mismo tiempo que obliga a la sociedad a circunscribirse a tres marcos de acción. El proceso de paz es un sitio de encuentro de la sociedad civil que permitió hacer demandas a dos actores en un mismo tiempo y lugar.

Gran parte de esta monografía tiende a relacionar a la sociedad civil con la guerra. Cuando leíamos a Foucault entendíamos que la coerción y la violencia constituyen el entramado de las relaciones sociales y la dinámica de la guerra se extiende a ellas. Elaboramos una práctica de la guerra que llevamos a la vida cotidiana, siguiendo a Tilly: “las instituciones estatales fueron surgiendo de prácticas cotidianas en una permanente interacción entre gobernantes y gobernados en torno a los recursos de capital y coerción en el contexto de la dinámica de la guerra”³¹

Toda relación entre Estado y ciudadanos, o sistema político y movimientos sociales está constreñida por elementos externos a ella que la determinan; esta relación varía dependiendo de cómo las políticas del Estado afecten una acción social concreta. La dinámica de pugna de intereses alrededor de las acciones del Estado hace que se creen discursos opuestos y que en estas circunstancias sea necesaria la contestación como un elemento de estas relaciones.

³¹ Charles Tilly. Conflicto político y cambio social. En: Pedro IBARRA y Benjamín TEJERINA (Eds.). Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural. Trotta. Madrid. 1998, Pág. 25-41.

Para Tilly³² la contestación se produce a través de unos repertorios determinados culturalmente por las formas de luchas anteriores, heredadas pero en un proceso de transformación que depende de los factores estructurales de la lucha.

Para Mauricio Archila³³, los niveles de violencia de los repertorios utilizados por la sociedad civil aumentan según aumente la exclusión de un régimen, a mayores niveles de inclusión menores niveles de violencia. Otro de los factores que deben tomarse en cuenta es el del desarrollo social de los pueblos, los repertorios pueden ir desde acciones competitivas (en marcos comunales) a reactivas (niveles locales contra el Estado central) y preactivas (por inclusión y control). Las representaciones y los niveles de educación y oportunidades crean formas más o menos elaboradas de contestación y repertorios más o menos violentos.

Tanto en las investigaciones de movimientos sociales como en las de sociedad civil³⁴, el origen de las prácticas contestatarias y de contradiscursos, así como la discusión sobre hegemonía que éstas plantean, hacen parte de este trabajo en la medida en que la lucha que se instala en la sociedad civil es también discursiva³⁵ y

³² *Ibidem.*

³³ Vida, pasión y... de los movimientos sociales en Colombia. En: Mauricio ARCHILA y Mauricio PARDO (Eds.) *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia.* CES/Universidad Nacional – ICANH. Bogotá. Pág. 16 – 47. 2001.

³⁴ Los movimientos sociales, a mi manera de ver, hacen parte de la sociedad civil con la diferencia de que éstos desaparecen en cuanto desaparecen sus demandas, por lo que considero son sólo una forma menos estable de sociedad civil, que está presente dentro de la categoría.

³⁵ Varios sectores de la sociedad civil colombiana tienen discursos contraestatales o contestatarios que critican al estado abiertamente y demuestran esta tendencia.

encuentra un relato hegemónico que se ve contradicho por varios otros que se le oponen y que en muchos casos van desapareciendo en esta guerra perpetua, pues como lo entendía Hobbes, la sociedad civil bajo esta teoría sigue siendo el campo eterno de las disputas del interés privado y en esa disputa algunos discursos triunfan, mientras otros están destinados al fracaso y van desapareciendo en esta guerra.

3. CONTEXTO DE LAS NEGOCIACIONES

Abordar el tema de la sociedad civil colombiana y su papel en la negociación de paz del presidente Andrés Pastrana es algo complejo debido a que, como en la mayoría de las negociaciones, ésta estuvo determinada en gran medida por los aspectos militares que la rodearon y que daban una ventaja estratégica a las FARC debido a los triunfos militares obtenidos entre los años 1996 y 1997. Esta organización supo aprovechar el contexto de las elecciones presidenciales del año de 1998 para determinar los puntos de la agenda sobre la que se empezaría a discutir, y comprometer al candidato presidencial en ese propósito; frente a esto las negociaciones se tornarían en un ejercicio de marketing político previo a la elección (en este sentido el candidato Andrés Pastrana supo aprovechar la oportunidad para hacerse elegir) y posteriormente darían lugar a la improvisación por parte del gobierno debido a la falta de planeación previa y a que los compromisos que había acordado con la organización armada al margen de la ley, resultaban muy onerosos para la negociación y en una oportunidad de fortalecimiento militar para las FARC. En ese contexto la participación de sectores civiles generalmente se convierte en otro campo de batalla que solamente pretende legitimar a las partes, donde hay de fondo una necesidad de crear opinión sobre los movimientos de los actores en la

negociación y una justificación mediática de su razón de ser. Las negociaciones son en gran medida un espacio de continuación de la guerra en el que se busca involucrar a los “neutrales” en una lógica: amigo- enemigo.

En el caso colombiano, podemos notar que no se trata de una negociación de guerra tradicional en la que un vencedor impone a su enemigo un armisticio; tampoco se trata de una negociación entre iguales en la cual el gobierno renuncie a su soberanía y a sus prerrogativas y la guerrilla a sus expectativas de victoria. La negociación de paz, en estas circunstancias, se convierte en algo excepcional, es un punto de encuentro de actores que no están dispuestos a desistir de una victoria militar, y que al parecer olvidan los aspectos políticos que los motivan, de partes que no se escuchan y que se obligan a discutir sobre la paz en un escenario de guerra en el que con anterioridad se han adoptado unas estrategias y unos planes con los que hay que cumplir en el campo militar, combinándose la lógica de la paz con la de la guerra. La negociación se convierte en la inversión exacta del aforismo de Karl Clausewitz³⁶ transformándose este campo que pertenece a la política en la continuación de la guerra por otros medios.

3.1. Antecedentes militares

³⁶ “La guerra es la continuación de la política por otros medios”. CLAUSEWITZ, Karl Von. “*De la guerra, táctica y estrategia*”. Ideas Books, España, 1999

Como lo sostienen Ángel Rebassa y Peter Chalk en el texto "Colombian labyrinth"³⁷ al analizar los movimientos de la guerrilla durante los años noventa y de acuerdo con el llamado "Plan estratégico de la séptima conferencia de mayo de 1992", las FARC quisieron avanzar hasta un nuevo estado de la confrontación. Pasar de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos³⁸ era uno de sus principales objetivos, al mismo tiempo que ampliar el escenario del conflicto; esto se hizo observable entre 1996 y 1998, años en que las operaciones militares de esta guerrilla se dirigieron a buscar enfrentamientos directos con el ejército, en los cuales resultó victorioso, especialmente en el campo táctico como en el caso de Patascoy, Las Delicias, Puerres y los llanos del Yari³⁹, que se convirtieron en los reveses más duros que ha tenido que soportar el ejército colombiano con este grupo armado. La estrategia de la guerrilla hasta ese momento buscaba consolidar su control sobre las regiones cocaleras en el sur y oriente del país, esta operación le permitía acceder al control sobre el tráfico de drogas de la región, lo que significa en términos económicos el aumento de sus ingresos y el incremento de su poder militar para controlar nuevas áreas. Por otro lado, la guerrilla tenía la necesidad estratégica de expandir el teatro de operaciones a todo el país para forzar al gobierno a dispersar sus tropas y reducir de esta forma su capacidad de reacción, especialmente frente a los llamados "corredores estratégicos", que conectaban la denominada zona de

³⁷ RABASA, Angel. "Colombian Labyrinth. The Synergy of Drugs and Insurgency and Its Implications for Regional Stability". EN <http://www.rand.org/publications/MR/MR1339/>.

³⁸ Para una mejor comprensión ver: RANGEL, Alfredo. "Colombia: guerra en el fin de siglo". Pág 32. Editorial tercer Mundo. Bogotá. 1998.

³⁹ Para Antonio Navarro Wolf esta operación fue la primera en la que un batallón ligero de élite del ejército es totalmente derrotado por una fuerza guerrillera, y como parte de una serie de fracasos militares (En GONZÁLEZ Fernán, Ingrid J. BOLÍVAR y Teófilo VÁSQUEZ. Violencia política en Colombia, de la nación fragmentada a la construcción del Estado. Cinep. Bogotá. 2002, pág. 75).

despeje con la costa pacífica, el noroccidente colombiano y la frontera con Venezuela, todos ellos de vital importancia para su financiamiento y movilidad dentro del país.



Figura 1. Principales teatros de operaciones. En REBASA et al. “Colombian labyrinth”. pág. 41.1998.

Para entender mejor las particularidades de la negociación es fundamental revisar las circunstancias militares que la rodearon y en las cuales se desarrolló el proceso de paz, pues ellas determinaron el curso de la misma e incentivaron a las FARC a

tratar de demostrar una relativa y virtual superioridad táctica respecto a las fuerzas militares, que incidieron también en las posiciones que adoptó el gobierno en la negociación.

La década de los 90 fue para esta guerrilla una época de expansión, en la que los aspectos militares dejaron de lado al aparato político, consolidándose el poder de los “comandantes” y dejando a los ideólogos relegados, en lo que se denominó “movimiento bolivariano”. Esta circunstancia fue propiciada en gran medida por lo que significó la persecución emprendida contra su ala política en los años ochenta, que culminó con la desaparición de la Unión Patriótica y el asesinato de gran parte de sus integrantes dejando en manos del ala militar sus decisiones políticas.

El desarrollo del aparato militar de las FARC en la década de los noventa no logró traducirse en avances de la capacidad de propuestas políticas, ni en la consecución del apoyo de amplios sectores urbanos del país a la lucha revolucionaria. Sobre este propósito Pizarro anota que pueden existir condiciones para la consolidación de un proyecto insurgente pero que ellas no se transforman necesariamente en un factor de poder como ocurrió en Colombia. Cabe agregar que el poder de facto de las FARC en muchas regiones rurales no logró transformarse en opción de poder para importantes sectores urbanos de la sociedad colombiana.⁴⁰

⁴⁰ F. González et al. Op. Cit-25. Ibídem, pag.57.

Esta rápida expansión militar en la que según Rangel⁴¹ las FARC pasaron de tener 3600 hombres en 1986 distribuidos en 32 frentes, a 7000 en 60 frentes en 1995 y entre 15000 y 20000 hombres en 70 frentes en el 2000, estuvo relacionada con un incremento significativo en sus ingresos, producto del control territorial que logró consolidar esta organización en algunas zonas ricas en recursos, tras las negociaciones de paz con el presidente Belisario Betancur Cuartas en regiones como Urabá, Santander y Antioquia y el control sobre las nuevas zonas de colonización en los denominados para ese entonces Territorios Nacionales. Al mismo tiempo que la guerrilla ampliaba sus campos de operación, el narcotráfico se convertía en un fenómeno determinante de la realidad nacional, mientras gran parte de sus capos realizaban la denominada “reforma agraria a la inversa“, que consistía en la construcción de haciendas por medio de la compra o el despojo violento de grandes extensiones de tierra que en muchos casos coincidieron con la zona de operaciones de la guerrilla. Al desaparecer los carteles y ser capturados los grandes capos, el negocio del narcotráfico, cuya materia prima provenía de las nuevas zonas de colonización controladas por la guerrilla, quedó en sus manos, brindándoles los recursos necesarios para aumentar su pie de fuerza y su poder militar, al tiempo que encontraba en el secuestro una industria que logró sistematizar, convirtiéndola en una de sus actividades más lucrativas.

Es de resaltar que, a pesar de la caída del bloque soviético y la sucesiva pérdida de apoyo de los grupos comunistas subversivos en el mundo, en Colombia estos grupos no solo siguen presentes sino que tienen una gran capacidad de combate. Esta capacidad se desprende de poseer el

⁴¹ RANGEL, Alfredo Op cit. Pag. 26.

dinero suficiente para la compra de armas y el sostenimiento de cuadrillas. Cabe entonces preguntarse cómo se están financiando actualmente estos movimientos guerrilleros en Colombia.

Los dineros de la guerrilla provienen de diversas actividades ilegales. Entre ellas se contabiliza el secuestro extorsivo, otras formas de extorsión y la participación de la guerrilla en el negocio del narcotráfico, principalmente en las zonas de cultivo. Se estima que entre 1991 y 1996 el movimiento subversivo armado recibió ingresos del narcotráfico del orden de US \$315 millones de dólares promedio anual, lo que representa el 45% del total de ingresos con que se financia este movimiento. Este monto equivale al 3,5% del gasto militar del país⁴²

Paradójicamente a pesar de contar con más recursos económicos y ser cada día más fuerte la expansión militar de las FARC, no ha estado acompañada de un mayor apoyo popular a su causa a lo largo del país, su imagen pública está cada vez más deteriorada debido precisamente a las formas de su financiamiento, al temor a las tomas, las pescas milagrosas, a los cilindros bomba y su poca visión política que regularmente se condiciona a los hechos en el frente de batalla y que no ha tenido en cuenta la vinculación de sectores populares ni ha hecho en ningún momento cálculos políticos de sus operaciones militares, perdiendo apoyo popular con cada una de las tomas de los municipios. En los últimos años, ha dejado de considerarse a las guerrillas como un aparato militar puesto al servicio de una

ideología y se le ha reducido, como en los años de la violencia clásica (1946 a 1952) a un ejército de bandoleros sin ningún propósito político; a esto ha contribuido especialmente la caída de los regímenes comunistas de Europa del este y el desmoronamiento ideológico posterior a la guerra fría, provocado por el colapso del ideal socialista, aunado a la imposibilidad de encontrar financiamiento internacional para sufragar el costo de la revolución, que fue trasladado directamente a las nuevas formas de subvención anteriormente descritas. Como bien lo señala Francisco Leal Buitrago, *“El debilitamiento de la legitimidad de las guerrillas entre la población civil obedece no solo a su autonomía financiera apoyada en actividades bandoleriles y succión de recursos del narcotráfico, sino también al cambio cualitativo que significó dar prioridad a la búsqueda y consolidación del poder político territorial (lo que no implica el paso a una guerra de posiciones), ya que muchas acciones contra la población inerte se convirtieron en medios para el cumplimiento de dicho objetivo. En efecto las guerrillas, particularmente las FARC, han sobrevalorado su situación al priorizar a como dé lugar las acciones militares, en desmedro de consideraciones políticas importantes como es su legitimidad entre sectores amplios de la población”*.⁴³

Las FARC iniciaron en el año de 1996 una escalada militar sin precedentes en su historia, dicha escalada consistió en una serie de operaciones exitosas para las que se movilizaron una cantidad relativamente grande de hombres en sitios que

⁴²STEINER, Roberto y Alejandra CORCHUELO. “Repercusiones económicas e institucionales del narcotráfico en Colombia”. CEDE- Universidad de los Andes. 1999 En: <http://www.mamacoca.org/feb2002/DrugTradeEspanol.PDF>

⁴³ LEAL BUITRAGO, Francisco. “Las utopías de la paz” En: Francisco LEAL BUITRAGO (Ed.). En “Los laberintos de la guerra: utopías e incertidumbres sobre la paz”. Tercer Mundo. 1999.pág 169-167.

constituían bases del ejército, dichas operaciones se iniciaron en abril cuando en una emboscada conjunta entre las FARC y el ELN cayeron 31 militares muertos en Puerres (Nariño). Después del 30 de agosto del mismo año, lanzaron el ataque nocturno a la base militar de Las Delicias que fue destruida tras 15 horas de enfrentamientos matando a 54 soldados, hiriendo a 17 y capturando a 60, quienes en su mayoría permanecen en cautiverio por parte del grupo armado. En marzo de 1998 las FARC aniquilaron una unidad élite del ejército en El Billar, al sur del Caquetá, matando a 107 de los 154 hombres con que contaba esta unidad antiguerrilla, que cumplía con operaciones contra su infraestructura en el bajo Caguán. Dicha operación se llevó a cabo al parecer con colaboración de la población local en un área de control histórico de esta guerrilla el 2 de marzo, con una fuerza de entre 600 y 800 hombres, librándose combates durante dos días consecutivos. En agosto de este mismo año las FARC atacaron y destruyeron la base militar de Miraflores, al suroriente del Guaviare; al parecer tenían como objetivo a varios asesores norteamericanos que piloteaban aviones de fumigación en esa área para la compañía Dincorp⁴⁴. Para esta operación, según el diario Washington Times, la población fue rodeada por 400 guerrilleros que se enfrentaron durante 30 horas a un grupo de 180 policías, precisamente cuando eran más vulnerables⁴⁵ debido a la distancia del terreno con otras zonas que posibilitaran el

⁴⁴ "DynCorp's contract for the Andean drug war is but a tiny part of its operations, though the hardly miniscule sum of \$600 million requires the active support of its associates (the majority of whom are Vietnam veterans) located in the most strategic positions of the government. Among its myriad current activities, DynCorp employs 50 to 80 retired U.S. soldiers in Colombia" (de US mercenaries in Colombia, Colombian journal on line: <http://www.colombiajournal.org/colombia19.htm>). El contrato de DynCorp's para la guerra contra las drogas en los andes representa sólo una pequeña parte de sus operaciones...Entre muchas de las actividades que realiza actualmente emplea entre 50 y 80 soldados retirados del ejército de los Estados Unidos en Colombia (Traducción del autor)

⁴⁵ En <http://ndcf.org/Publications/1996/FRONT.HTML>

aprovisionamiento de víveres y material de intendencia necesario para seguir librando el combate, además de carecer del apoyo aéreo tan necesario en este tipo de operaciones. Hasta aquí este grupo armado había demostrado sobre el terreno que el aumento de su pie de fuerza, sumado al control que ejercía sobre algunas zonas del país, le permitía de alguna manera pasar a la tan anhelada fase de guerra de movimientos, aunque como lo veremos con posterioridad esto no era del todo cierto. La guerrilla se había asegurado la presencia en 450 municipios⁴⁶, que equivalían casi a la mitad del país y mantuvo hasta ese momento en vilo a las fuerzas militares, poniendo en evidencia ciertas debilidades en la institución, que no contrarrestó efectivamente estas operaciones hasta noviembre de 1998. En éste año las FARC lanzaron una de sus operaciones más ambiciosas: la toma de Mitú, primer intento de toma de una capital de departamento que harían con cerca de mil hombres, pero que fue repelida con éxito por las fuerzas militares gracias a la autorización brasileña para poder desembarcar hombres en sus bases cercanas⁴⁷. Las FARC no solamente ampliaron su presencia militar en el país sino que modificaron la naturaleza de sus operaciones comprometiendo cada vez a un mayor número de hombres, lo que se llevó a cabo también con armamento sofisticado y una capacidad táctica importante que le permitió actuar con cierta ventaja en estos episodios, cosa que demostró la necesidad, revelada desde mucho antes por varios analistas, entre ellos Alfredo Rangél Suárez de modernizar el ejército.

⁴⁶ver Vélez, María Alejandra. FARC-ELN, Expansión territorial (documento elaborado para el ministerio de defensa):
www.mindefensa.gov.co/conflicto_armado/subversion/historiasubversion.pdf

⁴⁷ ver Rebassa y Chalk Op. Cit. Pág 22.

Estos éxitos de las FARC afianzaron en la opinión pública y en los medios académicos la tan generalizada idea del empate “militar negativo”⁴⁸, creando un ambiente propicio para que se convirtiera a la negociación en un fin en sí misma reconociéndole a éste grupo guerrillero capacidad de maniobra frente a la negociación. En este ambiente es donde los grupos de la sociedad civil, organizados en torno a la búsqueda de la paz, empiezan a ocupar un nicho entre las partes y la opinión pública, posibilitando su visualización y tratando por fuerza de convencimiento de crear un ambiente generalizado a su favor, ambiente que logra su paroxismo en la llamada cumbre de la Sociedad Civil por la paz en San José de Costa Rica. Estos grupos en la mayoría de los casos se convierten en amigos del proceso y participan de él con su experiencia y conocimiento sobre el tema.

Como observamos, hasta ese momento las FARC, al tiempo que asestaba estos golpes en el terreno militar, desequilibraba el universo de una posible negociación a su favor, y planteaba frente a la opinión pública la necesidad del diálogo, acompañado de un incremento significativo de sus operaciones militares, que lograron intensificar el conflicto en todos los frentes posibles. Ésta aparente contradicción que rodearía todo el proceso creó una tensión dramática en la mayoría de la población que veía cerca el día en que el conflicto se tomara las ciudades. Bogotá a través del control que las FARC ejercían sobre el páramo de Sumapaz y de varias operaciones cercanas se incorporó también a este ambiente de zozobra, que fue aumentado con la imposibilidad de salir sintiéndose seguro en

⁴⁸ Por ejemplo, un autor tan importante como Daniel Pecáult sostuvo que: “El axioma según el cuál las Fuerzas Armadas no pueden aspirar a acabar con las guerrillas por medio de la

las carreteras del país, debido a la intensidad del conflicto, el aumento de los secuestros en las carreteras y las disputas territoriales por el control de las cabeceras de los Municipios (llamadas popularmente "tomas" y "pescas milagrosas"). Colombia se sintió acechada y se dejó llevar por el sueño de una paz que se conseguiría a la vuelta de la cordillera, en los cinco municipios del despeje. El tema relevante de 1998 sería el de la paz⁴⁹ en medio de un debate electoral, que como lo afirma Leal Buitrago (1999; 109), aportó muy poco a la discusión sobre el mismo, pero que sería definido en últimas por las actitudes que tuvieron las FARC respecto a los candidatos. Frente a este panorama espectral que mostraba la guerra, aparecía, para completar esta casa de horrores, la crisis política que rondó la Casa de Nariño durante casi toda la administración Samper y que terminó por deslegitimar al gobierno, que quedó condicionado a actuar políticamente a la defensiva y a dejar a un lado temas de trascendencia para el país para sobrevivir a cualquier costo. Aunque su estrategia de paz había comenzado de manera alentadora con el informe que había presentado su asesor en la materia, Carlos Holmes Trujillo, sobre las posibilidades de una negociación política al conflicto armado, en el primer año de gobierno y a pesar de que ya se enfrentaba a la crisis ocasionada por los llamados narco-casetes se propuso un modelo de negociaciones orientado por cuatro puntos, Los contactos entre el gobierno y las guerrillas deberían ser discretos, El gobierno garantizaría la seguridad de los miembros de la guerrilla que participaran en la negociación, El gobierno entablaría negociaciones con los grupos pertenecientes a la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar o con sus

fuerza ha sido verificado en forma clara" refiriéndose a las relaciones de fuerza previas al proceso. (En Leal Buitrago. 1999. Ob. Cit. pág. 198).

integrantes y, No habría condiciones previas del cese al fuego unilateral o bilateral. En este mismo sentido el gobierno planteaba el compromiso de frenar la guerra sucia y hasta verificación internacional de este propósito. Con este fin se suscribió el Protocolo II de Ginebra en el año de 1995. La crisis socavó nacional e internacionalmente la imagen del presidente Samper al punto de que se le revocó la visa para entrar en los Estados Unidos, y en estas circunstancias, cuando el gobierno intentó iniciar el proceso, las FARC adujeron no reconocer al mismo como un interlocutor válido y declinaron el ofrecimiento. Samper incluso, en la última etapa de su administración, reconoció la importancia de que el gobierno encarara de una manera definitiva el tema paramilitar y su relación con el Estado, con el fin de reavivar los acercamientos debido a la importancia que el tema siempre ha tenido para las negociaciones con las FARC, pero cualquier iniciativa de negociación en estas circunstancias resultaba difícil⁵⁰.

El Ejército sufría al mismo tiempo las consecuencias de sus derrotas militares demostrando cierto grado de incapacidad frente la opinión pública para frenar la escalada de violencia que sufría el país y evidenciando lo necesario de su transformación. Para la gente del común era insólito que ocurrieran estos reveses militares al mismo tiempo que se deliberaba sobre el inicio de unos diálogos de paz; esto extendió la idea de que el triunfo militar contra las guerrillas era imposible y que había cierta debilidad dentro de las fuerzas militares, opinión que solamente empezó

⁴⁹ Es necesario recordar que este tema históricamente ha sido uno de los conductores de la política nacional, y ha decidido elecciones y coyunturas políticas como es el caso de la de Guillermo Valencia, Belisario Betancur, la adopción del Frente Nacional, etc.

⁵⁰ Para ampliar mejor este tema, se pueden consultar el artículo de Mark Chenick: "La negociación de una paz entre las múltiples formas de violencia", publicado en su versión en español en la compilación de Francisco Leal: los laberintos de la guerra, o el de Jillian Dowding "The progression of paece: a Colombian method and prospects for the future" en www.ucalgary.ca/md/PARHAD/student-2002-forum-schedule.htm

a cambiar en 1998, luego de que se empezaran a neutralizar las operaciones militares de las FARC por medio del uso de equipos aéreos en apoyo a las operaciones terrestres. Simultáneamente a esto, se empezaron agudizar las contradicciones entre la cúpula militar y el ya debilitado gobierno del presidente Samper⁵¹, especialmente por una serie de declaraciones dadas por el Comandante de las Fuerzas Militares, General Harold Bedoya, que terminarían con su destitución y con el nombramiento del General Tapias en ese puesto, quien empezó a aceptar ciertas críticas y a modernizar las operaciones contra los grupos al margen de la ley. Lo que se consideró necesario en ese momento fue aumentar la capacidad de reacción y de movilidad de las fuerzas armadas frente a los movimientos guerrilleros y la efectividad de la inteligencia militar, especialmente en lo que tiene que ver con la recolección y análisis de información, además de contar con sistemas de información geográfica más eficiente y un mayor apoyo aéreo para las fuerzas

⁵¹ "Las Fuerzas Militares, siguiendo su tradicional "subordinación con autonomía" frente al poder ejecutivo, acatan pero no comparten la política de paz del gobierno civil. Es decir, en la mejor tradición hispánica, "se obedece pero no se cumple". En las pocas ocasiones en que se expresa abiertamente el desacuerdo por parte de los líderes de las Fuerzas Militares, en boca de los Ministros de Defensa o Comandantes de las Fuerzas Armadas, se provoca una especie de conflicto con el gobierno civil en el que aparentemente éste último sale triunfante: durante el gobierno de Belisario Betancur el desacuerdo entre el Presidente y su Ministro de Defensa, General Fernando Landazábal Reyes, terminó en la destitución del segundo. Durante el gobierno de Samper, el desacuerdo entre el Presidente y el Comandante de las Fuerzas Armadas, General Harold Bedoya, culminó con el retiro del segundo. Sin embargo, la oposición de las Fuerzas Armadas frente a la política de paz se expresa de manera mucho más permanente y dramática a través del respaldo tácito y en ocasiones la abierta promoción de grupos paramilitares por parte de oficiales de niveles alto y medio. Se trata de una oposición de hecho, en la acción y no en el discurso, a cualquier política que implique la negociación con los grupos guerrilleros. Esta estrategia, desplegada por las Fuerzas Armadas desde comienzos del gobierno Betancur, no sólo ha minado de manera profunda las posibilidades de éxito de una política de paz formulada e implementada por la parte civil del poder ejecutivo, sino que ha conducido al país en una espiral creciente de degradación del conflicto hasta una verdadera crisis humanitaria". En: Bejerano, Ana María. Conflicto y paz en Colombia: cuatro tesis con implicaciones para la negociación en curso (Working Paper). Marzo de 2001. En http://ist-socrates.berkeley.edu:7001/Events/conferences/Colombia/workingpapers/working_paper_bej arano.html

terrestres. Otra necesidad que se hizo evidente la creación de una unidad de despliegue rápido compuesta por un número amplio de soldados que fueran aéreo-transportados a cualquier lugar del país para prevenir y repeler los ataques rebeldes, pero, el aumento del papel de la inteligencia militar no es suficiente si no existe una capacidad operativa que la respalde⁵² y el apoyo irrestricto de la población de estos lugares. La modernización del ejército debía incluir los siguientes puntos:

1. Pasar de una inteligencia operativa a una inteligencia estratégica, es decir, compuesta por analistas profesionales.
2. Ante el fracaso de las redes de inteligencia humana, en especial en el sur del país, se debía fortalecer la inteligencia técnica mediante aviones espías y medios satelitales.
3. Acelerar el proceso de profesionalización de la tropa, acabando gradualmente con el servicio militar obligatorio.
4. Pasar al sistema satelital para acelerar y facilitar la comunicación entre las distintas unidades militares.
5. Modernizar la dotación para combate.
6. Conformar unidades militares de reacción rápida, con un fuerte componente de tropas aerotransportadas, complementadas con unidades pequeñas especializadas en operaciones comando.
7. Fortalecer los controles internos para hacer respetar tanto los

⁵² Equipo de paz, "Informe de analistas de la universidad de los Andes a la Universidad de la Paz de Naciones Unidas". Centro Internacional de Información e investigación para la paz Naciones Unidas-Universidad para la paz.
<http://www.upaz.edu.uy/informes/sobrecolom/infuandes.htm>.

derechos humanos como los principios del Derecho Internacional Humanitario⁵³

Los planteamientos estratégicos del gobierno de derrotar militarmente a la guerrilla solo pueden cumplirse en el largo plazo, la solución total a sangre y fuego ensayada por varios gobiernos fracasó y dividió ideológicamente al país⁵⁴, desatendiendo el precepto de Sun Tzu de dejar siempre una salida al enemigo. La guerra no puede ganarse solamente en el terreno militar, es por eso que siempre deben combinarse las virtudes cívicas con las tácticas, por que sin el apoyo popular los triunfos militares no tienen sentido y se convierten, como en el caso de la Invasión de Roma hecha por Aníbal en la tercera Guerra Púnica, en loables y complejos actos tácticos que nunca pueden avanzar estratégicamente sobre los terrenos. El Estado colombiano no está en condiciones de ganar la guerra en el corto plazo, pero puede crear estas condiciones combinando finamente la política y las Fuerzas Armadas en ese fin.

3.2. Los paramilitares

⁵³ En el informe de 1998 sobre la evolución del conflicto presentado por la Universidad Nacional de Colombia a la Universidad para la Paz de las Naciones Unidas, consultado en: <http://www.upaz.edu.uy/informes/sobrecolom/trim98.htm>

⁵⁴ Por ejemplo la propuesta por Laureano Gómez dividió al país y obligó a los perseguidos a levantarse en armas, al dejar esta posibilidad como única opción frente a la persecución propinada por el gobierno especialmente en el Tolima y los Llanos Orientales, cunas de las guerrillas liberales.

Otro de los actores dentro de este contexto de agitación en que vivía el país con anterioridad a la negociación (y que aún no nombramos) son los paramilitares, cuyo aumento en pie de fuerza y cantidad de recursos había sido paralelo al de las FARC, presentándose de cierta manera una relación especular, a la manera en que lo entiende el serio estudioso del tema del terrorismo Francisco Letamendía⁵⁵, en la cual los dos contrincantes en batalla logran un mimetismo en sus métodos y características que en cierto sentido los vuelve indiferenciables⁵⁶. La historia de las "Autodefensas" está ligada desde sus inicios al narcotráfico, esto es especialmente evidente si pensamos que sus campos de operaciones coincidieron con la llamada "reforma agraria a la inversa", a la que nos habíamos referido con anterioridad, y con el MAS (muerte a secuestradores), grupo que nació como reacción a los secuestros que la guerrilla empezó a cometer a familiares de narcotraficantes. En esa época (inicios de los ochentas) sus operaciones estaban concentradas en el Magdalena Medio, y especialmente tenían que ver con la disputa territorial con el ELN y las FARC en esta región. Las autodefensas establecen alianzas claras con los nuevos terratenientes, en su mayoría capos del narcotráfico⁵⁷, en donde confluye también el apoyo de Militares en ejercicio para erradicar los frentes que operaban en la zona. La participación de los narcotraficantes en los grupos les dio desde el principio cierto carácter de mercenarios cuyo único propósito era mantener neutralizadas a las guerrillas en las regiones donde permanecían, vigilar los

⁵⁵ LETAMENDÍA, Francisco. Juego de espejos: Conflictos nacionales centro-periferia. Trotta. Madrid. 1997.

⁵⁶ "As time passes, it is being discovered that a switch between the paramilitaries and the guerrillas is not much more than the difference between one taskmaster and another" Spencer, David. Colombia's paramilitaries: Criminals or political force? Strategic Studies Institute. En: <http://www.miami.edu/nsc/publications/IPCSeries2/pcpara.pdf>

laboratorios de procesamiento de coca y garantizar la seguridad de sus jefes. Pero su participación en los asesinatos de líderes de la Unión Patriótica, su permanencia tras la caída de los grandes capos de las drogas y la independencia que fueron cobrando del Ejército, especialmente tras los decretos 815 y 1194 de 1989 en que el entonces Presidente Virgilio Barco intentó acabar con su organización, los ha ido configurando como el tercer actor en el conflicto. Los paramilitares empezaron a ganar notoriedad en la realidad nacional con la disputa entre el cartel de Cali y el de Medellín, especialmente por la relación que estos grupos tuvieron con Gonzalo Rodríguez Gacha, quien entrenó varios de ellos y les brindó apoyo e instrucción (especialmente con la contratación de mercenarios israelíes). Dichos grupos dispersos protegían los intereses del cartel de Medellín, mientras que este negociaba en cabeza de Pablo Escobar, con las FARC y el ELN, este hecho ocasionó una disputa entre Fidel Castaño y Pablo Escobar⁵⁸ que terminó con los lazos entre esas organizaciones. Las autodefensas jugaron un papel importante en la desmovilización del EPL, establecieron control territorial sobre la zona de Urabá y gran parte de Córdoba, controlando un lugar importantísimo para el tráfico de drogas hacia el Atlántico y una de las zonas agrícolas más importantes del país, aumentando al mismo tiempo su pie de fuerza hasta llegar a los 6000 hombres en

⁵⁷ González et al. Op. Cit., *Ibíd.* pág. 62.

⁵⁸ "En estos enfrentamientos internos se abrió hacia 1991, una disputa entre paramilitares y el llamado grupo de los extraditables, alrededor principalmente de la alianza paramilitares militares en la persecución contra los "barones de la droga". En esta disputa los extraditables iniciaron una cadena de asesinatos contra reconocidos jefes paramilitares del Magdalena Medio. El país y muchos sectores de opinión se autoconvencieron entonces de que el fenómeno paramilitar había sido liquidado del panorama nacional con la muerte de Rodríguez Gacha y Ariel Otero y el posterior ajuste de cuenta entre los paramilitares a propósito del tema de la alianza con el narcotráfico. Pero este declive de las autodefensas del Magdalena Medio solo iba a significar que la iniciativa pasaría a las autodefensas campesinas de Córdoba y Urabá". González et al. *Ibíd.*

1997 y cerca de 7400 en el 2002 ⁵⁹, intensificándose al mismo tiempo la disputa territorial, especialmente en torno a los corredores estratégicos. La dinámica territorial de estas organizaciones está determinada por el acceso al control de recursos tanto lícitos como ilícitos para seguir financiando su escalada violenta, así como de una redistribución de la tierra entre sus aliados, en un intento de colonización armada que tiene que ver mucho con la valorización de tierras en zonas paramilitares.

Hasta 1997 la dificultad más grande que enfrentaban militarmente los paramilitares era la casi inexistente coordinación entre sus grupos⁶⁰; ellos se formaban básicamente como reductos autónomos sin un mando político; en ese año los líderes regionales formaron las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) para coordinar una estrategia nacional contra las guerrillas, entre las que estaban unir esfuerzos para el ataque y posicionamiento sobre terrenos dominados por las guerrillas, donde cada organización conservaba su autonomía, especialmente en cuanto a su financiación y sus operaciones, aportando una parte para un fondo nacional. Esta última etapa histórica de las autodefensas está marcada por su expansión y consolidación a nivel interno; el grupo ha sido capaz de mantener un control exitoso sobre el norte del país, zona donde la hacienda sigue teniendo gran importancia en la economía regional y paso obligado de gran parte del comercio de

⁵⁹ SPENCER. Op. Cit.

⁶⁰ The illegal self-defense organizations are far less cohesive than are the guerrillas, although in recent years the groups have clustered under an umbrella organization, the *Autodefensas Unidas de Colombia* (United Self-Defense Forces of Colombia), or AUC. The AUC brought to these groups some degree of central coordination, funding, and a coherent doctrine. En Rebassa y Chalk Op. Cit. Pág. 2.

la droga⁶¹. Además, como en el caso de la serranía de San Lucas, ha logrado sacar de sus territorios históricos al ELN, asestando un duro golpe moral a dicha organización y consolidando su poder y control en el norte. Al tiempo que controlan esta parte del país los paramilitares han venido intentando introducirse en el sur y el oriente, tratando de disputar territorios estratégicos con las FARC, quienes a su vez contestaron con una ofensiva dirigida a la recuperación de Urabá. La dinámica del conflicto armado se ha centrado en el control de los corredores estratégicos que analizábamos desde el principio; la lucha y la consolidación de los actores armados en estos territorios podría reducirse a la dinámica de un conflicto que busca recursos para su financiación, que en el fondo presenta dos modelos agrarios que se contraponen y se han manifestado durante tantas épocas en el país. El contenido de cualquier agenda de paz necesariamente pasa por definir políticamente una reforma agraria que satisfaga a los representantes de los modelos, especialmente si consideramos que las FARC son una guerrilla eminentemente agraria y campesina que ha tenido como una de sus luchas históricas la reforma agraria; mientras que las AUC son, de alguna manera, representantes de un modelo de hacienda y latifundio que se consolida a través de su proyecto armado.

⁶¹ En el norte colombiano, las regiones de Urabá, Nudo de Paramillo, norte de Antioquia, bajo Cauca antioqueño, Magdalena Medio, sur de Bolívar y sur del Cesar y Catatumbo dibujan un corredor que atraviesa el país en sentido oriente occidente. Este corredor es un eje de confrontación de los grupos armados en un territorio que se caracteriza por estar conformado, en su mayoría por regiones de colonización interna a punto de cerrarse, donde se han venido consolidado ciertas estructuras locales de poder. Durante los últimos tres años, la confrontación dentro de este corredor se ha centrado en las sucesivas "tomas" y "recuperaciones" del nudo de paramillo por parte de las FARC y los paramilitares, y en el gradual avance y apuntalamiento del paramilitarismo en el Magdalena Medio y el sur de Bolívar, que se manifiestan en el control sobre la serranía de San Lucas y el mismo sur de

3.3. El ejecutivo y las agendas de paz

Si bien hasta aquí hemos hablado de los aspectos militares que se presentaron al momento de la negociación y de la correlación de fuerzas no debemos dejar a un lado que los orígenes de este conflicto son y siguen siendo fundamentalmente políticos; en este caso se manifiesta una contradicción social relacionada con la incapacidad del Estado colombiano de incluir políticamente a sus ciudadanos, aunada a una disputa por la titularidad de la tierra y dos modelos de desarrollo agrícola contradictorios que terminaron por crear una subversión que creó su propio estado en las regiones bajo su control. Como lo manifiesta Ana María Bejarano⁶².

“Quiero comenzar por definir el conflicto armado colombiano como un conflicto fundamentalmente "político", en el sentido acuñado por Carl Schmitt en su *Concepto de lo Político*⁶³. El tipo de actores involucrados en las prolongadas negociaciones colombianas (que van

Bolívar, lo mismo que en la urbanización de la guerra, sintetizada en el control que estos grupos ejercen sobre la ciudad de Barrancabermeja. (González et al. Op. Cit. Pág. 117.)

⁶² Op. Cit. Pag. 37

⁶³ Para Schmitt el conflicto político tiene unas características específicas que lo diferencian de cualquier otro conflicto, en sus propias palabras: “La diferenciación específicamente política, con la cual se pueden relacionar los actos y las motivaciones políticas, es la diferenciación entre el *amigo* y el *enemigo*. Esta diferenciación ofrece una definición conceptual, entendida en el sentido de un criterio y no como una definición exhaustiva ni como una expresión de contenidos. En la medida en que no es derivable de otros criterios, representa para lo político el mismo criterio relativamente autónomo de otras contraposiciones tales como el bien y el mal en lo moral; lo bello y lo feo en lo estético, etc. En todo caso es autónomo, no por constituir un nueva y propia esfera de cuestiones, sino por el hecho que no está sustentado por alguna, o varias, de las demás contraposiciones ni puede ser derivado de ellas. Si la contraposición del bien y del mal no puede ser equiparada así como así y simplemente con la de lo bello y lo feo, ni con la de lo útil y lo perjudicial, siendo que tampoco puede ser derivada de ellas, mucho menos debe confundirse o entremezclarse la contraposición del amigo y el enemigo con cualquiera de las

desde 1982 hasta hoy), así como el tipo de demandas que han aparecido en los sucesivos acuerdos, dicen mucho sobre el carácter puramente "**político**" del conflicto colombiano. Es decir, que no se trata de un conflicto étnico (como en Guatemala), ni racial, ni lingüístico, ni religioso, ni de uno con contenido nacional — conflictos que se traducen y se tramitan por las vías de la política y de la guerra —, sino de un conflicto entero y exclusivamente político, vale decir, por el **control del poder** (v.gr. de los recursos, del territorio y de la población) entre élites y contra-élites cuya identidad y antagonismo se definen predominantemente de manera político-ideológica.”.

El origen de este conflicto se manifiesta principalmente en las agendas de paz que se han considerado históricamente en el país desde la administración Betancur y que regularmente han dado vueltas alrededor de la reforma política como un eje de articulación de las voluntades de paz de los grupos al margen de la ley. En este sentido el análisis del gobierno Betancur sobre las condiciones objetivas y subjetivas⁶⁴ del conflicto no ha terminado y se ha vuelto un punto importantísimo de discusión en el país, especialmente en lo que tiene que ver con la participación efectiva de los grupos regularmente marginados de las decisiones y con la ampliación de la democracia y participación ciudadana en los espacios estatales. Aunque la constitución de 1991 ha sido un paso importantísimo en este sentido, las reformas por venir tienen que profundizar la democracia al mismo tiempo que

contraposiciones anteriores.” En SCHMITT, CARL, El concepto de lo político, Alianza Editorial, pag 15, Madrid, 1991.

garantizar que los grupos desmovilizados no desaparezcan, ni sean perseguidos como en el caso de la Unión Patriótica.

Otro punto importante en materia de paz son las instancias que han sido creadas desde el gobierno para tal fin, y que debido a los cambios de administraciones y visiones en cuanto al tema, las han parcelado, haciendo coincidir cada iniciativa con una administración en particular, resultando imposible construir una estrategia a largo plazo que pueda avanzar en el campo de la negociación en un proceso amplio y sostenido. Este liderazgo del ejecutivo en el campo de la paz, que se ha manifestado desde que la administración Betancur decidió afrontarlo de una manera seria, ha permitido crear dependencias especializadas en el problema adscritas siempre a la presidencia de la República y con un organigrama complejo como las comisiones de paz, de verificación, de diálogo, las consejerías presidenciales para la paz, los derechos humanos y los altos comisionados como últimas figuras en el tema.

Las comisiones eran grupos incidentales si ningún grado de vinculación con el Gobierno connotados a nivel académico y político llamados por el presidente para asesorarle en un tema específico. El gobierno Betancur se preocupó desde el principio por establecer comisiones que al mismo tiempo legitimaran y se hicieran cargo del proceso con un grado de independencia bastante alto respecto de la

⁶⁴ Debemos entender como condiciones objetivas las que se refieren a las condiciones económicas, militares y sociales del país al momento de la negociación, y como condiciones subjetivas las que tienen que ver con la voluntad de los actores.

presidencia, que hizo parecer que el compromiso institucional no era suficiente⁶⁵. De estas comisiones participaron figuras de la talla de Otto Morales Benítez y el primer negociador Fernando Agudelo Ríos que terminaron sacrificados debido al poco apoyo político quienes brindaron a los gremios y al Congreso los esfuerzos de paz de esta administración. Esta forma de comisiones sin ninguna vinculación directa con la Presidencia de la República fue duramente criticada, en especial por la administración Barco, que creó lo que se llamaría la Consejería para Normalización, la Rehabilitación y la Reconciliación en el año de 1986, como una forma de institucionalizar lo que antes solo significaba la buena voluntad de unos pocos. Esto implicó darle unas funciones específicas a esta comisión dedicada puntualmente al tema de la Paz, pero articulada en un sistema que buscaba además superar las causas objetivas de la violencia, basado en la vinculación efectiva a los mercados nacionales de las zonas históricamente relegadas o aisladas del sistema productivo nacional, creándose para tal efecto el Plan Nacional de Rehabilitación (PNR)⁶⁶ en el año de 1982, democratizando las prácticas políticas regionales por medio de la descentralización administrativa.

Hay que tratar de contextualizar los escenarios de las negociaciones que han existido en el pasado, para poder entender de una manera más fácil el presente. En el caso de la administración Barco la aplicación de todo este andamiaje estuvo precedida por el fracaso de las negociaciones y de la amnistía total e incondicional

⁶⁵ Sobre este tema me parece importante destacar el análisis hecho por Socorro Ramírez y Luis Alberto Restrepo en el libro: Actores en conflicto por la paz. El proceso de paz durante el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) Siglo XXI Bogotá, 1986. como una de los mejores respecto al tema de negociación de Paz en Colombia.

⁶⁶ Plan Nacional de Rehabilitación.

del presidente Betancur, sumado a la aparición de un nuevo factor: el terrorismo de las drogas, que marcara tan profundamente la década de los ochentas, que había comenzado con grandes expectativas económicas para el país, expectativas que se resumían en la frase de Fabio Villegas para ese entonces Presidente de la ANDI (Asociación nacional de Industriales) "la economía va bien, el país va mal". Esta vez, como al inicio del 18 Brumario de Luis Bonaparte la historia se repetía⁶⁷ pero no de la misma forma que en la época de la violencia clásica (1946 a 1962), resumiendo a la perfección el camino de fuego que atravesara la sociedad colombiana. El crecimiento económico de 1986 constituía una cifra récord: 5.8% de crecimiento del producto interior bruto y un crecimiento industrial del 7.8%, cifras espectaculares teniendo en cuenta las crisis económicas que en esta época rodeaban a América Latina⁶⁸. Sin embargo al mismo tiempo Colombia se veía abocada a una crisis social comparable a la de 1946 en la que se hablaba de crecimiento al mismo tiempo que explotaba la violencia.

El gobierno de Belisario Betancur comenzó su administración con una decisión inquebrantable de solucionar las causas del conflicto armado. La amnistía incondicional para los grupos armados al margen de la ley así lo demostraba, por ejemplo el Decreto 2771 de 1982 creó la Comisión de Paz, y la ley 35 de 1982

⁶⁷"Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal se producen como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y otra vez como farsa." Ver en: MARX, Kart. "El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte". Edición "en lenguas extranjeras". Pág 9. Pequín. 1978. En éste texto Marx compara el ascenso al poder de Luis Bonaparte (la farsa) con el de su Sobrino Napoleón Bonaparte (la tragedia).

⁶⁸ En la que fue llamada por los economistas "década perdida" para el desarrollo del subcontinente producido principalmente por la desaceleración en el crecimiento de los

promulgó la amnistía para todos los alzados en armas. El incremento de la violencia en las zonas de colonización reciente, el aumento del poderío militar de la insurgencia y la proliferación de nuevos grupos constituían un problema que el Presidente debió enfrentar, pero la segmentación y la polarización dentro de su gobierno lo hicieron dubitativo e incapaz de afrontar el reto que significaba la paz. El incremento del poder político y militar de los grupos alzados en armas constituía el escollo principal de una negociación pacífica, como lo demuestra que al tiempo en que se convenía una tregua con las FARC con la esperanza de la desmovilización, el líder de esta organización, Jacobo Arenas, hablaba de la ventaja táctica de la tregua como una posibilidad de expansión y fortalecimiento (otra de las repeticiones de esta historia) en un clima que para la subversión era de coyuntura revolucionaria, especialmente por la alta movilización social que se dio en la época, ligada al poder que lentamente iban adquiriendo los movimientos sociales y, muy especialmente, a los paros cívicos que para los dos primeros años del gobierno del Presidente Belisario Betancur eran ya 54, mientras en toda la década anterior se habían presentado solamente 138⁶⁹. Esta coyuntura de movilidad social es entendida por las FARC como un período en el que fácilmente se podría encontrar aliados en las organizaciones sociales, y como un clima propicio para el apoyo popular a su causa, tratando así de llevar la lucha a las ciudades por medio de comandos urbanos, pretendiendo aprovechar el malestar social reinante. En este sentido los comunicados a la opinión pública por parte de este grupo guerrillero hablaban de la imposibilidad de dialogar mientras las condiciones sociales no mejoraran.

llamados “tigres asiáticos” que tuvo un impacto considerable en las economías argentina, brasileña y mejicana cuyo crecimiento fue mínimo en los ochentas.

⁶⁹ Ver GIRALDO, Javier. Movimientos sociales ante la crisis de Suramérica. CINEP. Bogotá. 1979.

3.4. El PNR en la negociación Barco

Bajo estas condiciones el candidato liberal Virgilio Barco Vargas triunfa en las elecciones de 1986 con el 58% de los votos emitidos frente a un 36% de votos alcanzados por el laureanismo resucitado de Álvaro Gómez Hurtado, representante de la derecha conservadora y candidato de la mano firme en el tema de la insurgencia para esta contienda electoral. Barco decide institucionalizar las comisiones nombrando un comisario de paz que se encargará bajo su dirección de llevar a cabo los intentos de negociación, suprimiendo los tamices de las múltiples comisiones desprovistas de atribuciones precisas creadas durante el gobierno Betancur. Mantendría los diálogos con las FARC mientras esta organización respetara la tregua⁷⁰ y dando especial énfasis al Plan Nacional de Rehabilitación cuyas líneas ya habían sido delineadas por el gobierno anterior y cuyo propósito era integrar al país los territorios aislados y olvidados mediante obras públicas y una administración local eficiente. Todo lo anterior planteando soluciones de fondo al problema de la paz. No obstante, los acontecimientos relacionados con el narcoterrorismo y la decisión del gobierno Barco de narcotizar la agenda con los Estados Unidos cambiarían el escenario del conflicto, relegándolo a un segundo plano.

⁷⁰ Las violaciones serían juzgadas por tribunales independientes para que ninguna de las partes pudiera levantar discrecionalmente el cese al fuego.

La estrategia de estos dos gobiernos estaba determinada por la necesidad de cambiar las circunstancias que propiciaban la violencia en el país y que tenían que ver, en la mayoría de las ocasiones con superar el marginamiento y la poca presencia institucional del Estado en las zonas más deprimidas, además de entablar un diálogo constante con los grupos armados, con el fin de incluir sus propuestas dentro del espectro político nacional, desestimulando así sus métodos de acción. Lo interesante de las ópticas y los análisis que inspiraron estas estrategias de paz está en la afirmación de que la solución al problema de la violencia del país está atravesada por dos inclusiones distintas, por un lado la inclusión política y por el otro la inclusión en la dinámica del país de las zonas inexistentes para el centro. En este sentido el PNR se creó para vincular al desarrollo económico las zonas históricamente relegadas o aisladas del sistema productivo nacional donde se presentaban los mayores problemas de violencia, migración a las grandes ciudades y un marcado predominio de grupos al margen de la ley. La solución a todos estos problemas estaba en transformar las circunstancias en las que esas regiones vivían, en democratizar las prácticas locales y en descentralizar la administración para que el Estado existiera realmente entre las gentes que nunca habían sentido su presencia⁷¹.

⁷¹ El PNR fue creado para vincular al desarrollo del país a las regiones aisladas del desarrollo y los mercados nacionales, se consideró que estas regiones se dividirían para efectos del plan en 3 categorías: De enclave, de colonización, y deprimidas. Las de Enclave eran caracterizadas como las de economía extractiva, en estas zonas a pesar de existir industrias en su mayoría mineras el desarrollo social era mínimo (se encontraban en esta categoría Urabá, La Guajira y las zonas petroleras de los llanos orientales). Las Zonas de colonización eran las que nunca habían logrado ingresar a los mercados nacionales ni extranjeros y que se caracterizaban por la nula presencia institucional (Chocó y la Amazonía). Las zonas deprimidas eran las que alguna vez fueron importantes para el desarrollo nacional pero que fueron desvinculándose de la dinámica del desarrollo (Mompox y el Magdalena en su parte media). Como podemos observar estas se convertirían con posterioridad en las regiones donde se desarrollaría con mayor fuerza el conflicto armado.

El PNR se constituía en una verdadera política pública contra la violencia, es decir *“un programa de acción gubernamental en un sector de la sociedad o un espacio geográfico: la seguridad, la salud, los trabajadores,”*⁷² la paz, con un contenido, un programa, una orientación normativa, un factor de coerción y una competencia social. Esta política contra la violencia respondía a los problemas sociales que el Estado encontraba en las regiones citadas anteriormente, adoptando una posición frente a una situación socialmente problemática y proponiendo un plan de acción que hasta la fecha es la más integral y completa propuesta gubernamental contra la violencia política del país.

Una de las virtudes del PNR fue la de prever cuales eran las zonas más vulnerables a la aparición del conflicto (dentro de las cuales este se desarrolla actualmente) y considerar una serie de procedimientos que deberían llevarse a cabo en estas para su normalización. Dichos procedimientos no fueron llevados a cabo en su conjunto porque las sucesivas administraciones no tuvieron en cuenta que éste era un proyecto a largo plazo y lo fueron desmontando lentamente⁷³, y a esto se sumó la explosión del narcotráfico en estas regiones, lo que implicó la pérdida de control que las economías ilícitas imponen al Estado. El plan caracterizaba las regiones en: 1. de enclave; 2. de colonización y 3. deprimidas (entre las que se encontraban las estancadas y las rezagadas); dichas regiones debían tener una mayor inversión de

⁷² YVES, Meny y Jean-Claude THOENIG. Las Políticas Públicas. Ariel. Barcelona. 1992.

⁷³ Al respecto sería importante para el país hacer una evaluación seria de las políticas públicas contra la violencia y en general de las políticas públicas de paz de los gobiernos anteriores para entender las razones de su fracaso; en mi búsqueda bibliográfica no he encontrado ninguna evaluación que tenga en cuenta las políticas de paz desde una perspectiva de la administración pública.

recursos y una política que permitiera eliminar los factores políticos de violencia, empoderando a las organizaciones sociales y a las comunidades en sus decisiones colectivas en otras palabras, lo que había que hacer era desclientelizar las relaciones entre la sociedad civil y el Estado, dándole herramientas a la misma para que participaran en el gobierno de sus regiones tratando de eliminar en lo posible las situaciones conflictivas que se presentaban. Había que constituir a la gente en motor e impulsor de su desarrollo; ante la desconfianza creciente hacia los partidos por parte de la población y frente al auge de los movimientos sociales y la movilización popular propiciada por la despenalización de la protesta social el papel de la sociedad civil se convirtió en el esquema del PNR en pieza fundamental en la prevención del conflicto en los escenarios locales y regionales. Desgraciadamente esto nunca se materializó debido a los pocos recursos del Estado, el control político que los grupos armados empezaron a tener sobre dichas regiones (clientelismo armado) y a la persecución emprendida contra los movimientos sociales desde los grupos de caciques y clientelas que viendo amenazado su poder se aliaron con grupos armados a efectos de desaparecer a los líderes de dichas organizaciones⁷⁴.

El Presidente Barco y su equipo de asesores desplazaron el centro de discusión de la voluntad política de la guerrilla hacia el diálogo y la concertación (condiciones subjetivas) que habían sido el fundamento de la política de paz del gobierno Betancur y decidieron hacer hincapié en la institucionalización de la vida política de las regiones en conflicto y su articulación a la vida nacional (condiciones objetivas). Así la negociación se redujo a la desmovilización e incorporación de los grupos

⁷⁴ Ver ROJAS, José María. La Bipolaridad del poder Local. CIDSE, Cali 1990.

armados a la vida política del país, sin ninguna agenda que tuviera que ver con cambios en la estructura política y social del Estado. Esta administración percibía que la crisis política era solucionable mediante la ampliación del espectro político que pretendía acabar con el monopolio del bipartidismo heredado del Frente Nacional y una reforma territorial que lentamente fuera acabando con el centralismo que había caracterizado al país desde 1886. Se suponía que la implementación de estas reformas era suficiente para dejar a la guerrilla sin argumentos al momento de la negociación y de esta manera sólo dejar espacio para discutir cómo se iban a desmovilizar estos grupos.

“el nuevo equipo de negociaciones...analizó el panorama y llegó a las siguientes conclusiones: primero, el control del proceso de paz debe situarse en la rama ejecutiva. Segundo, el gobierno debe partir de la premisa que el Estado es la entidad política legítima y la guerrilla opera por fuera de la ley. Tercero, el Estado puede ser magnánimo y ofrecer amnistías; sin embargo, el gobierno no tiene que aceptar a la guerrilla como representante de la sociedad civil⁷⁵. Cuarto, el gobierno no tiene que negociar reformas políticas y sociales con la guerrilla. Los foros institucionales pertinentes para la reforma, tales como el Congreso, los juzgados y las asambleas departamentales ya existían. Para el nuevo equipo de Barco, las negociaciones deberían limitarse a dos aspectos fundamentales: desarme y reincorporación a la sociedad. El Estado ayudaría al proceso de reincorporación y conversión en movimiento

⁷⁵ Lo que se muestra en este punto es una abierta crítica al esquema de negociaciones del Presidente Belisario Betancur, lo que querían decir es que el Estado no puede negociar sus políticas con gente por fuera de la legalidad y de la Constitución, solo puede hacerlo con la sociedad civil y las guerrillas no hacen parte de la misma.

político. Sin embargo, el grupo insurgente debe primero aceptar que el resultado final de las negociaciones será el desarme".⁷⁶

Este cambio en las perspectivas de la negociación estuvo acompañado de un incremento en el gasto militar justificado tras los trágicos acontecimientos del Palacio de Justicia (noviembre 6 de 1985), la expedición del estatuto antiterrorista (decreto 180 de 1998)⁷⁷ y la creación de nuevas unidades militares; la idea era presionar a estos grupos a la rendición, minar sus zonas de operaciones aumentando la presencia institucional y el control militar y crear condiciones económicas para que no volvieran a proliferar. Esta administración terminó su política de paz con la desmovilización y regularización del M 19, que se separó de la Coordinadora Guerrillera y se articuló como partido político de una manera muy audaz posibilitando su efectiva participación en las corporaciones públicas del país, pero también demostrando lo parcial de los resultados de una negociación hecha con diferentes grupos y no en un solo bloque.

La administración de César Gaviria seguiría una política de paz muy similar a la implementada por Virgilio Barco y, en términos generales, con el mismo equipo de asesores en el tema. Los cambios tuvieron que ver con puntos muy localizados en las agendas como aceptar la posibilidad de veedurías internacionales y, especialmente, culminar las reformas llevadas a cabo por su antecesor, proceso que

⁷⁶ Ver LEAL BUITRAGO, Op Cit. Pag. 37.

⁷⁷ Ver LÓPEZ GUTIÉRREZ, William. Las Políticas de Paz y los Procesos de Negociación en Colombia. Breve Balance y Perspectivas. Colombia en Convergencia 19: 245. 1999.

considero se plasma en la Constitución de 1991, que abriría las puertas a la implementación de mecanismos de participación más amplios y democráticos, que tendían a aumentar el espectro político nacional y el reconocimiento de las minorías, pero que también serviría como un arma de paz que deslegitimaba la existencia de las organizaciones guerrilleras. Uno de los factores que condicionó esta negociación consistía en las medidas económicas adoptadas por este gobierno que al mismo tiempo que expedía una Constitución nacida de un pacto político, de corte progresista y con una clara tendencia a garantizar los derechos de primera, segunda y tercera generación que proclama al Estado Colombiano como un Estado Social de derecho, adoptaba una política de liberalización de importaciones, de flexibilización laboral y empezaba a privatizar las empresas estatales incluyendo a las de servicios públicos. Esta sola contradicción hacía que se pensara que se fraguaba una orientación del país que impedía cualquier posibilidad de negociación con organizaciones al margen de la ley que argüían luchar por lo contrario. Gaviria además continuó con varios de los procesos de paz iniciados por su antecesor hasta concluirlos, como en los casos del EPL (Ejército Popular de Liberación), el Quintín Lame y el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), y propuso un modelo de negociación que en términos generales era una continuación del anterior; este modelo siguió teniendo resultados parciales y no pudo lograr resultados con las FARC y el ELN que renunciaron a un diálogo en que se negociaba su rendición. El gobierno optó entonces por presionar militarmente a las FARC como parte de su política de defensa, bombardeando la Uribe, sitio que constituía su santuario y en donde varias veces se habían realizado conversaciones. Esta medida desencadenaría una ofensiva por parte del ELN y las FARC, e impediría la posible participación de estos grupos en la Asamblea Constituyente de 1991,

constituyéndose en un error de cálculo político que hizo intransitables los caminos de la negociación en ese momento. Al finalizar la Constituyente se hizo necesaria una nueva aproximación, basada en un enfoque diferente; para esto era necesario ampliar la agenda que hasta el momento estaba restringida solamente al desarme y a la reincorporación a la vida civil de los combatientes e incluir en ella reformas políticas y sociales que permitieran a las partes por lo menos escucharse; esta aproximación se haría por medio de la instalación de mesas por fuera del país (Caracas en Venezuela y Tlaxcala en México) en los que el gobierno renunciaba a imponer condiciones previas. Estas reuniones que eran de carácter preparatorio cambiaron la negociación parcelada por una en bloque con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, que reunía a las FARC y al ELN, además de ampliar la agenda a varios puntos entre los que se incluía el cese al fuego, el fin de la guerra sucia, la posibilidad de entablar relaciones con el congreso, la soberanía económica y la democracia económica, política y social. Esta amplitud de la agenda estuvo acompañada por una tenaz discusión sobre los aspectos relacionados con las zonas que había que demarcar para iniciar los diálogos y el cese al fuego. Estas negociaciones, aunque rotas presentaron lo que sería el posible escenario de negociación para el futuro, además de mostrar los obstáculos y ventajas de la negociación.

3.5. La sociedad civil

Mientras que las administraciones transitaban por estas discusiones y abrían y cerraban diálogos con la insurgencia, varios sectores de la sociedad colombiana

creaban espacios de deliberación sobre el conflicto, con la pretensión de poner en la agenda la necesidad de una solución negociada al mismo. En la mayoría de los casos la creación de organizaciones dedicadas al estudio, análisis y en general a la búsqueda de paz en el país (la mayoría de ellas creadas a finales de la década de los ochentas y principios de los noventas), estuvo estimulada por los recursos que la cooperación internacional destinó a la búsqueda de soluciones para la violencia Colombiana; así, instituciones como el Fondo Monetario Internacional, la Agencia Europea de Cooperación y la Agencia Sueca de Cooperación, destinaron grandes sumas de dinero a fundaciones especializadas en derechos humanos, violencia y resolución de conflictos para tal efecto. Esto se explica en que las políticas internacionales favorecieron el clima para que las agencias internacionales de cooperación pusiera sus ojos en los conflictos de baja intensidad, tras la caída del bloque soviético. Así, al tiempo que se cortaban los recursos para los grupos revolucionarios instalados en el tercer mundo, se generaba un nuevo orden internacional en el que la guerra fría y el mundo bipolar cambiaban hacia una unipolaridad manifiesta, en la que se generalizaban los conflictos de baja intensidad en las fronteras culturales⁷⁸. Esta situación hizo que los EE.UU. modificaran su política internacional y la convirtieran, al menos discursivamente, en campañas de ayuda humanitaria para los países en conflicto. La ONU transformaría también su funcionamiento centrando su papel internacional en la prevención de conflictos y en la intervención humanitaria para los países que ya los presentaban⁷⁹; esta variación

⁷⁸ Ver HUNTINGTON, Samuel. "El choque de civilizaciones". Buenos Aires: Paidós, 2000.

⁷⁹ Basado en este nuevo orden internacional la ONU participaría de las intervenciones en los Balcanes y en Somalia con la ayuda de tropas multinacionales denominadas "casco azules" y formadas por alianzas militares (principalmente la OTAN).

en la política internacional obligaría a las agencias de cooperación a visibilizar el problema Colombiano como un asunto de seguridad hemisférica y a invertir dinero en proyectos destinados a investigar la violencia o a mitigar los problemas creados por la guerra.

Además de estas organizaciones, los rigores de la guerra obligaron a los grupos humanos expuestos a ella a conformar verdaderos movimientos sociales que pretendían frenar la escalada de violencia que vivía el país, y amainar los peligros a los que se veían expuestos, declarándose como neutrales en la guerra⁸⁰. Es de esta manera como se inicia un período de reflexiones alrededor del papel que podían y debían jugar estos grupos en una negociación de paz, al tiempo que organizaban congresos y otros encuentros con el objeto de diseñar una estrategia para presionar a los actores del conflicto a incluirlos en sus agendas.

Lo interesante de observar los movimientos de estas distintas sociedades civiles en torno a la negociación es tratar de ubicar sus intereses para determinar sus intencionalidades dentro de ella; la sociedad civil que de ese momento pretendemos observar no es una sola, son muchas, tantas como intereses diversos podamos encontrar, sin embargo, todas ellas parten de la idea de que es posible hallar una solución negociada al conflicto armado y determinar positivamente las acciones de los Estados y para-Estados que nombrábamos al principio. Así, el objetivo fue organizarse y llegar a unas conclusiones que satisficieran a todas las partes, para

⁸⁰ Para este caso la neutralidad activa se convertía en una herramienta para preservar las vidas más que en la herramienta publicitaria que nombrábamos al comenzar este trabajo de tesis.

después determinar los mecanismos por los cuales sus demandas fueran incluidas en las agendas estatales y paraestatales.

Otra de las condiciones que propició la rápida creación de redes en torno a la voluntad de paz, fue el resurgimiento que durante los años ochentas tuvieron los movimientos sociales en Colombia y la rápida expansión que la protesta social tuvo (especialmente finalizado el gobierno de Julio César Turbay (1982)), y que finalmente arrojó una conquista jurídica en Latinoamérica: la despenalización de la protesta social y la inclusión de esta como un derecho civil consagrado en la Constitución de 1991. Así entonces, muchos de los movimientos sociales entonces nacidos de diferentes necesidades y organizados según ellas se irían uniendo lentamente a una acción colectiva por la paz, lo que trajo consigo que las movilizaciones en pro de ella viniesen en aumento al tiempo que el conflicto se escalaba y perjudicaba a un número más amplio de personas.

Este proceso estuvo acompañado a nivel internacional de una serie de ejemplos que serían tomados en cuenta en Colombia⁸¹ como prácticas contra la violencia, entre ellos las grandes movilizaciones acompañadas de símbolos que alertaban sobre su vocación pacifista (pañuelos blancos, banderas blancas, etc.) y que debido a su carácter multitudinario fueron escuchadas por los actores en conflicto.

⁸¹ Por ejemplo, el caso mejicano, donde desde el 1 de enero de 1994 se fueron organizando manifestaciones a favor de los indígenas y de una solución política al conflicto, se acordó la participación de la sociedad civil en los diálogos de San Andrés con el EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) y se fueron agrupando gentes en comisiones y organizaciones sin ánimo de lucro que realizaron varias manifestaciones simbólicas de solidaridad con Chiapas, y el caso español de movilizaciones en contra de la violencia generada por la ETA. (ver *State and Social Reactions to Terrorism*. Iñaki Papers. No 3. 1996. País Vasco. 1996).

Las principales organizaciones que se fueron perfilando como protagonistas en el tema de paz fueron: la Comisión de Conciliación Nacional, la Asamblea de la Sociedad Civil por la Paz, REDEPAZ⁸² y el Mandato Ciudadano por la paz la vida y la libertad, a las que paulatinamente se fueron uniendo los gremios y los sindicatos con propuestas que iban complementándose y acabándose en las discusiones. El país estaba convencido de la necesidad rápida de solución del conflicto; los gremios que habían sido renuentes a la propuesta de paz de Betancur terminaron por convencerse de la necesidad del cese de la violencia para aumentar la productividad general del país y disminuir los gastos provocados por la guerra.

Desde 1985 la Compañía de Jesús había planteado la conveniencia de realizar un programa efectivo para crear las condiciones necesarias para la consecución de la paz; con esta idea vendió la custodia "la lechuga" al Banco de la República para financiar un programa de paz que buscaba patrocinar proyectos dirigidos a la "sociedad civil" de las regiones en conflicto, y que tenían que ver especialmente con la promoción de las comunidades como sujetos colectivos. Lo que había que hacer era dar énfasis a la vida en comunidad, en contraposición a la vida partidista centrada en el clientelismo, que no *permitía* que las comunidades se pensarán por

⁸² Sobre el nacimiento de REDEPAZ se pueden consultar: Los movimientos ciudadanos por la paz: Unidos en la dispersión. Revista foro No 4º, diciembre de 2000, Pág. 26, Ana Teresa Bernal. Luis Ignacio Sandoval Paz: Recrear la democracia desde la sociedad civil Pág. 16 y Mauricio Romero, Movilizaciones por la Paz en Colombia, Pág. 416 en Movimientos Sociales, Estado y democracia en Colombia.)

sí mismas y tuvieran una visión de desarrollo propio por fuera de la que le daban los jefes locales o los grupos armados⁸³.

En mi opinión esta organización, en su conformación y propósito, no es más que la sustentación de la idea de que la sociedad civil se fortalece por fuera del Estado, pues es una *“esfera social autónoma del Estado y del mercado, en la que las asociaciones civiles y los movimientos sociales luchan por defender y extender la vigencia de sus derechos y profundizar la democracia”*⁸⁴. Se reposa en la convicción de que las comunidades son parte fundamental para prevenir conflictos, y de su autonomía y la forma como respondan a situaciones socialmente problemáticas depende que puedan responder a situaciones de crisis provocadas por los actores armados (con soluciones nacidas de sus propias organizaciones).

Además del programa por la Paz, la Compañía de Jesús había creado ya el CINEP (Centro de Investigaciones para la Educación Popular) que es hoy el principal centro de investigación y documentación sobre la violencia en el país y un proyecto dentro del programa por la paz denominado “movimiento por la vida”, que sería uno de los promotores de Redepaz. Este movimiento se inició como respuesta a los acontecimientos del Palacio de Justicia y el saldo trágico de más de cien muertos que tuvo esta incursión. La idea era privilegiar una cultura de la vida sobre una de la muerte, la no violencia como principio activo de la sociedad civil frente a la violencia

⁸³ ROMERO, Mauricio. “Paz, reformas y cambio en la sociedad civil colombiana”. En: Aldo PANFICHI (Coord.). Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Andes y Cono Sur. Fondo de Cultura Económica. México. 2002, Pág. 363.

provocada por la guerra, promulgando la vida y privilegiándola como el principal derecho humano. Uno de los actos más recordados realizados por ellos fue el concierto "con flores para la vida y para el amor", un año después de la tragedia (que recordaba manifestaciones como las de la Plaza de Mayo en Argentina). La evolución de esta organización estuvo dirigida a educar para la paz, privilegiar la resolución pacífica de conflictos y la convivencia de la comunidad basada en la tolerancia⁸⁵, además de crear una conciencia nacional de paz. El programa propuso además una iniciativa desde 1987 llamada "semana por la paz", iniciativa promovida principalmente desde los espacios de las escuelas y colegios pretendiendo educar en valores para la paz a los niños del país.

Hasta este momento las iniciativas por la paz se movían en el campo de la pedagogía, y se reducían a crear un ambiente favorable hacia la paz, sin pretender siquiera influir sobre las agendas de paz del país. La importancia de programas como estos, no eran ni siquiera la de que se crearan instituciones dedicadas al tema, sino el posibilitar encuentros de personas y organizaciones para las cuales éste era sensible, y así tratar de orientar acciones por fuera de los actores del conflicto en la búsqueda nacional de paz. Estos lugares de encuentro reunían diferentes puntos de vista, pero especialmente intereses que desde entonces tenían el propósito de reorientar las acciones de paz del Estado y encontrar soluciones

⁸⁴ PANFICHI, Aldo. "Sociedad Civil y democracia en los Andes y el cono sur a inicios del siglo XXI". En *Ibíd*em pág 13. Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Andes y Cono Sur. Fondo de Cultura Económica. México. 2002, Pág. 13

⁸⁵ Gran parte de estas manifestaciones tienen como trasfondo la inclusión de valores comunitarios para la mejor solución de conflictos de común ocurrencia, que en muchos de los casos han recurrido a Estanislao Zuleta como su autor de cabecera. como ejemplo ver: Paz: recrear la democracia desde la Sociedad Civil.

políticas para la reincorporación a la vida civil de la insurgencia. El pensar en esa reincorporación hace pensar en que es precisamente el momento en que la sociedad civil toma las armas como herramienta de inclusión de sus demandas a las agendas políticas cuando el “monopolio legítimo de la violencia” connatural a cualquier estado se rompe y cuando esa sociedad civil se transforma en una fuerza equiparable al menos en el ámbito local a la autoridad estatal y en esta medida deja de pertenecer a ella.

Estos movimientos, aunque invisibilizados por los medios de comunicación, los partidos y los gremios, y algunas veces hasta perseguidos (como en el caso de la Alcaldía de Bogotá que dirigía Andrés Pastrana, quien prohibió las congregaciones de la primera semana por la paz⁸⁶) eran vistos con desconfianza por los políticos y los partidos (que creían en una solución armada al conflicto) principalmente porque hacia ellos confluyó una parte importante de líderes de movimientos sociales que con la elección popular de alcaldes se convirtieron en enemigos de los partidos tradicionales, a los que arrebataron un tercio de estas corporaciones públicas, pues de alguna manera representaban una opción frente al clientelismo y a los caciques regionales.

En 1993 ante la decisión del gobierno Gaviria de lanzar la llamada “guerra integral” a raíz de la ruptura de las negociaciones con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar y el convencimiento con que el entonces Ministro de Defensa Rafael Pardo declaró un plazo de 18 meses para vencer a la guerrilla, varios sectores del país, preocupados por el ambiente belicista que se desencadenaba y convocados por el

Obispo de Socorro y San Gil, decidieron reunirse para tratar de oponerse a una generalización del conflicto.

“En medio de la polarización y de las actitudes guerreristas, tuvimos la oportunidad de encontrarnos en el movimiento *derrotemos la guerra*, surgido de las entrañas de las comunidades de eclesiales de base de la diócesis de Socorro y San Gil y liderado por monseñor Leonardo Gómez Serna.

En un encuentro organizado por estas dos expresiones ciudadanas de lucha por la paz, y con la presencia de otras organizaciones representantes de las diversas organizaciones del país surgió a finales de 1993 la Red Nacional de Iniciativas ciudadanas contra la Guerra y por la Paz –REDEPAZ- definiendo como eje central de trabajo la defensa del artículo 22 de la Constitución Nacional, que convierte la Paz en un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento”.⁸⁷

Esta organización, o mejor esta Red que reunía a doce⁸⁸ organizaciones de distinta naturaleza en una discusión permanente sobre el tema de paz, se proponía crear un movimiento incluyente en el que se encontraran ciudadanos, organizaciones sociales, gremios y asociaciones de diferente índole, que generaran hechos de paz

⁸⁶ ROMERO, Mauricio. Op cit. pág 366.

⁸⁷ Sandoval, Luis. Paz: recrear la democracia desde la sociedad civil. ISMAC. Bogotá. 1998, Pág. 16.

(Bernal; 2000, Pág. 26) y que pudiera vincular nacional y regionalmente a personas en la búsqueda de la misma. Esta organización se crea en el denominado “primer encuentro de iniciativas ciudadanas contra la guerra y por la paz” a finales de 1993 con la asistencia de más de 300 personas dispuestas a “derrotar la guerra”, entre quienes se encontraban también desmovilizados de los procesos anteriores. La búsqueda de consenso alrededor de la red fue causando desavenencias, malestares y divisiones que demostraban la fragmentación que generaban los intereses en torno al tema y la proximidad ideológica de algunos sectores de la red con alguno de los actores armados. La discusión sobre el tema de derechos humanos y su relación con el Estado terminó con una seria disputa en la que la RED decidió incluir también el tema de las violaciones por parte de la insurgencia (otro tema candente fue el del paramilitarismo); estos temas terminarían por zanjarse tratando de hacer visibles las conductas de los actores armados. Así, pues, se fue polarizando la discusión dentro de la organización y se demostró la inestabilidad de estos terrenos dominados por el interés de grupos que distaban de una homogeneidad ideológica.

Pese a esto el trabajo de REDEPAZ siguió consolidándose a través de mesas de trabajo y foros regionales que pretendieron buscar consenso. Hoy por hoy REDEPAZ continúa en su intento por promover y desarrollar un marco jurídico para la paz que incluya a la sociedad civil como constructora y generadora de paz

⁸⁸ Entre ellas el ISMAC (instituto María Cano), CINEP, fundación social, Programa para la Paz de la Compañía de Jesús, Comisión Colombiana de Juristas, Mesas de trabajo por la vida de diferentes lugares, etc.

además de como actor en cualquier diálogo entre el gobierno y la subversión⁸⁹, al igual que empeñándose en empoderar y movilizar a los ciudadanos en la resolución del conflicto armado.

Al tiempo que REDEPAZ se constituía, en el ambiente nacional se iban configurando otras iniciativas de paz y nuevas organizaciones⁹⁰ nacidas de las asambleas y congresos en torno al tema, ejemplo de ello es la COMISION PARA LA CONCILIACIÓN NACIONAL. La Comisión nace desde la iglesia y fue presidida al momento de su creación por Monseñor Alberto Giraldo Jaramillo (entonces Presidente de la Conferencia Episcopal Colombiana) quien ofreció sus buenos oficios para el acercamiento de las partes en la búsqueda de una solución política al conflicto, e incluyó tiempo toda una reflexión alrededor de las condiciones y dificultades de este acercamiento, igual que un llamado a respetar las normas del Derecho Internacional Humanitario.

En este punto es necesario recordar que la creación de esta comisión estuvo antecedida por varias circunstancias que facilitaron que la iglesia asumiera *motu proprio* la conformación de la misma, entre ellas la elección popular de alcaldes lo cual permitió que las comunidades se acercaran al panorama de lo local y de lo regional, así como la declaración de “guerra integral” hecha por el presidente Gaviria que recrudeció de una manera notoria el conflicto armado en el país. Esto permitió que las autoridades locales en muchos casos estuvieran dispuestas a incluir este

⁸⁹ El gran triunfo en este sentido sería la creación del Consejo Nacional de Paz mediante la ley 434 de 1998 y su representación en el comité temático de los diálogos de paz.

⁹⁰ Estas se fundan y declaran autónomas respecto de las partes en conflicto.

tema dentro de sus agendas, especialmente en los lugares donde el conflicto armado hacía más mella, como es el caso de Urabá, noroeste antioqueño y Barranquilla, lugares donde discurría acaloradamente el conflicto armado y se mostraban algunas propuestas innovadoras sobre la reducción de sus efectos sobre la población, como el caso de Apartadó (donde era Alcaldesa Gloria Cuartas) y de Aguachica, al sur del Cesar, donde se realizó una consulta, para hacer de este lugar un territorio de paz con el fin de proclamar un condicionamiento de la población a los actores armados, pero que terminó fracasando debido principalmente a la polarización que vivió el municipio con posterioridad a la consulta al convertirse en un territorio en disputa entre guerrilleros y paramilitares.

La comisión funcionó como una respuesta de la iglesia a la situación del país creada por la agudización del conflicto; la iglesia se configuró como vocera de la sociedad civil en el conflicto y agregó a la discusión sobre el tema de la paz un elemento importantísimo: la estructuración de una política nacional permanente de paz (por tanto no sometida al vaivén de las administraciones de turno), que debería ser el fruto de un consenso nacional que superara lo parcializado de la negociación de cada administración y planteara una agenda más amplia que incluyera a todos los sectores, que tuviera continuidad en el tiempo y en los contenidos, asegurara una paz duradera y garantizara una salida política al conflicto.

El llamado a la conformación de esta comisión se presentó gracias a cambios dentro de la cúpula eclesiástica, que permitieron la participación de nuevas voces dentro de la misma, así como a la salida del Cardenal Alfonso López Trujillo, una de las voces más conservadoras de esta institución. La iglesia se ofrecía a facilitar un

entendimiento entre las partes al mismo tiempo que reunía a periodistas, ex militares y empresarios en torno a una discusión oportuna sobre las posibles alternativas de solución del conflicto. En mi opinión estos esfuerzos de la iglesia que tuvieron como nacimiento el conflicto del Magdalena Medio permitieron especialmente a los sectores más liberales de la iglesia aproximarse a la realidad de los efectos de la guerra sobre las comunidades y a plantearse como medio de solución el empoderamiento de las mismas en los lugares más proclives al conflicto al tiempo que intentaron vincular a sectores representativos de la sociedad colombiana a esta reflexión.

En la década del noventa el escalamiento del conflicto implicó que cada vez se unieran más iniciativas de apoyo a la paz, como respuesta al miedo generalizado que se apoderó de las grandes ciudades. Se crearon especialmente ligas que unían a familiares de los afectados directamente por el conflicto como la asociación de familiares de desaparecidos (ASFADES), la organización “no más” (que unía a los familiares de los secuestrados y a quienes habían sido víctimas de este delito), y la asociación de madres de soldados secuestrados (que tuvo importancia mediática durante las negociaciones de paz), y gracias a quienes se creó una opinión pública favorable hacia la negociación. Es importante resaltar que el poder de comunicación de estas organizaciones aumentaba al tiempo que más soldados eran retenidos, más personas eran secuestradas, y se ponía sobre el telón la historia de los desaparecidos por la violencia.

Bajo esta perspectiva, los esfuerzos de estas organizaciones en torno a la paz, lentamente iban adquiriendo trascendencia para los medios de comunicación e iban

encontrando espacios en los que convergían y desde los cuales se empezaba a pensar en formular una convocatoria más amplia; a esto contribuyó el cambio de opinión de los gremios sobre la capacidad de derrotar militarmente a la insurgencia, luego del fracaso de la guerra integral y del ambiente que se fue construyendo en el país sobre los costos económicos y sociales del conflicto. Alrededor del cual encontramos publicaciones salidas de foros y seminarios al respecto fomentados especialmente por la fundación social con el apoyo de diversos organismos internacionales⁹¹ que fueron convenciendo a la Asociación Nacional De Industriales, Asociación Nacional de Instituciones Financieras, Asociación Nacional De Exportadores, y la Sociedad de Agricultores de Colombia, de la necesidad de la solución política al conflicto.

En este marco se convocó, en el año de 1996, por parte de UNICEF y de REDEPAZ “el mandato de los niños y niñas por la paz”, que fue el antecedente directo del “mandato ciudadano por la paz, la vida y la libertad”, que se llevaría a cabo a comienzos de 1997. Este antecedente convocó a 2.700.000 (dos millones setecientos mil) niñas y niños que manifestaron su “voluntad de paz” como un gesto comunicativo y simbólico importante que pretendía convertir estas iniciativas inconexas de paz en una manifestación colectiva de rechazo a la violencia. Más que unir iniciativas de paz, se trataba de rechazar la violencia como una forma de reclamar a los actores armados un cese del conflicto que involucrara a toda la población, y que se basara en una estrategia con la cual todos estuvieran de

82. Ver Revista Javeriana. “2000 en paz”. No 660, Tomo 133, Año 67 Bogotá, 1999. Asamblea Permanente por la Paz. “mil puntos de luz” Bogotá. 1999. y GIHA, YANETH. “El dividendo de la paz. Una aproximación al caso colombiano”. Departamento Nacional de Planeación. 2000.

acuerdo, que lograra presionar a las partes hacia la negociación. A esta iniciativa se unió País Libre, una fundación dirigida por Francisco Santos⁹², y cuyo objetivo fundamental era el apoyo a los familiares de los secuestrados y el apoyo psicológico y emocional a quienes habían padecido este delito de lesa humanidad; esta organización (que ya había cobrado notoriedad en el país gracias a las multitudinarias marchas que logró convocar en 1996) agrupaba a sectores pudientes de la sociedad que se veían afectados por el conflicto.

Lo extraño de esta unión no dejó de sorprender, porque si bien REDEPAZ y País Libre nacían de iniciativas de la población afectada por el conflicto, su composición de clase y sus intereses los hacían apuntar hacia visiones distintas de paz y de país que impedían un acercamiento ideológico entre ellas. Mientras REDEPAZ estaba conformado en su mayoría por movimientos sociales, agrupaciones de base, defensores de derechos humanos y sectores de la iglesia (que podríamos considerar actores populares)⁹³, País Libre era una organización en la que confluían representantes de los ganaderos, industriales y comerciantes que eran y siguen siendo los principales afectados por el flagelo del secuestro y la extorsión, y que además contaban con muchas más posibilidades de presionar al Estado dado su contacto directo con él. Así entonces:

⁹² Ver VALENCIA, León. Adiós a la política, bienvenida la guerra. Intermedio editores Bogotá. 2002. Pág. 240.

⁹³ Ver la definición que al respecto da Héctor León Moncayo en “Una lectura crítica del discurso de los actores populares”. Planeta paz, Bogotá. 2002.

“Los orígenes y objetivos de REDEPAZ y país libre no permitían predecir su confluencia y cooperación, aunque cada uno, a su manera, representaba formas diferentes de experimentar el mismo fenómeno – una confrontación armada- y sus efectos en individuos y grupos concretos. La violencia del conflicto los igualó y los puso en el mismo terreno: demandar derechos y garantías comunes, es decir, para todos los hechos, hecho que contrasta con la evidente desigualdad social de la que partían.”⁹⁴

A comienzos de 1997 estas dos instituciones, con el apoyo de UNICEF, iniciaron la organización de lo que se denominaría “mandato ciudadano por la paz, la vida y la libertad”, que consistía en que el constituyente primario votase en las elecciones locales y regionales de octubre de 1997, una consulta popular que sería costeadada por el Gobierno. El mandato era un acto de soberanía popular que se convertiría en fuente de una nueva legitimidad para el ciudadano desarmado, al permitirle declarase constructor de paz con plena capacidad y autonomía para actuar en la consecución de la misma, independientemente de los actores en conflicto. Se eligió el siguiente texto para ser incluido en el tarjetón:

- “Me comprometo a ser constructor de paz y justicia social, a proteger la vida y a rechazar toda acción violenta y acojo el mandato de los Niños por la paz. Exijo a los actores del conflicto armado: NO MÁS GUERRA: resuelvan pacíficamente el conflicto armado. NO MÁS ATROCIDADES: respeten el

⁹⁴ En ROMERO, Mauricio. Paz, reformas y cambio en la sociedad civil colombiana. En: Aldo PANFICHI Op cit. Pág 37.

Derecho Internacional Humanitario. No vinculen menores de 18 años a la guerra. *No asesinen *No secuestren *No desaparezcan personas *No ataquen a la población ni la desplacen por la fuerza *No vinculen civiles al conflicto armado”.

El tarjetón fue votado favorablemente por más de diez millones de personas, constituyéndose en un triunfo de movilización de la opinión pública a favor de la paz y en un primer paso para comprometer a la gente del común en la construcción de paz. El Gobierno había apoyado esta consulta para reconciliarse con un tema del que había sido obligado a alejarse por las circunstancias⁹⁵.

Las FARC no fueron sido receptivas respecto de la consulta, manifestando que “los partidos y los tres poderes ahora, en las proximidades de una campaña electoral, quieren tapan el sol con las manos, proponiendo el voto por la paz”. En efecto la articulación de sectores antagónicos para la convocatoria al mandato ponía de manifiesto de nuevo la reconciliación nacional como parte fundamental para facilitar cualquier proceso de paz.

Aunque motivados por la misma causa, los sectores representados en el mandato terminaron por dividirse debido a su falta de proximidad ideológica ya que mientras a País Libre no le importaba la solución de las causas estructurales de la violencia -aunque sí el cese del conflicto- el resto de sectores del mandato tenía la convicción de que solamente solucionando esos problemas estructurales

⁹⁵ Recordemos que las FARC habían declarado al Gobierno del Presidente Ernesto Samper como un interlocutor NO válido para cualquier tipo de negociación.

se podía construir una paz a largo plazo (posteriormente analizaremos las tendencias en las visiones y construcciones de país nacidas de estos diferentes grupos). El mandato ciudadano por la paz, la vida y la libertad demostró ser solamente una coyuntura de opinión, y lentamente fue desmontándose hasta funcionar solamente como una ONG.

De otro lado, el ELN fue mucho más receptivo que las FARC y calificó el acto como un acto de Soberanía Popular que terminaría con la aceptación por parte de este grupo de que la paz solamente se podía construir con el apoyo de la sociedad civil. Esto se hizo claro en el encuentro de Maguncia (Alemania) donde se reunieron varios sectores de los gremios, la iglesia y de los movimientos sociales con el fin de acordar la realización de la convención nacional como un encuentro entre la sociedad civil y el ELN⁹⁶.

Esta fue la primera vez en que los grupos organizados de la llamada sociedad civil por la paz fueron capaces de presionar para la inclusión de sus agendas en cualquier negociación, y gracias a esto las conversaciones de paz del gobierno Pastrana incluirían dentro de su modelo a la sociedad civil como una de las partes actuantes en el conflicto y con derecho a intervenir en cualquier discusión sobre el mismo.

Por último es importante para esta monografía enunciar el papel de la Asamblea Permanente por la Paz como el último de los grandes grupos dedicados al tema;

⁹⁶ Este tema se retomaría posteriormente en las discusiones para la iniciación del proceso de paz del presidente Pastrana con este grupo guerrillero.

esta asamblea nace en un Congreso realizado del 30 de julio al 1o de agosto de 1998, mediante una alianza entre la Comisión de Conciliación Nacional, ECOPETROL, la Unión Sindical Obrera, y la oficina del Alto Comisionado para la Paz. El proyecto *“pretendía establecer y enraizar en el país una política permanente de paz. La concepción de esta política implicaba además de una forma de abordar las negociaciones de paz, todo un proyecto socioeconómico, cultural, ético y pedagógico que sirviera de vehículo permanente para la construcción de paz en nuestro país”*⁹⁷

La asamblea permanente buscaba ser un punto de discusión que vinculara a todos los sectores en la búsqueda por la paz, tratando así en sus asambleas de reunir a un grupo nutrido de representante de todos los sectores sociales y económicos del país en torno a este propósito. Para su primera asamblea logra reunir a más de 800 organizaciones en 45 sectores sociales y 25 regiones del país; esto estuvo precedido de varios encuentros en los que trataron de irse perfilando regionalmente las discusiones sobre la asamblea y sobre sus fines.

La asamblea no incluía solamente el tema de paz sino que además fue un punto de debate sobre la economía, la guerra, el desplazamiento, el desempleo etc. Temas que siempre deberán estar articulados a una política de paz. Así, en su declaración inicial. Esta asamblea califica la paz como una obra de justicia social, que exige la adopción de un orden en el que hombres y mujeres puedan realizarse como

⁹⁷ Ver VARGAS, Germán y Federico GARCÍA. Mil puntos de Luz. Para una paz con justicia social. Asamblea Permanente por la Paz, Bogotá 1999. Además, IZQUIERDO Gabriel. Es de todos y todas todo el tiempo... es la paz. Revista Foro No 40. Diciembre de 2000, Bogotá.

personas, donde haya respeto por su vida y su dignidad y donde puedan satisfacer sus legítimas aspiraciones. La paz es concebida aquí como algo general, no es solamente la deposición de las armas por parte de los actores armados sino que debiera ser un estado constante de dignidad y satisfacción. En esta asamblea se le pide a los actores armados poner fin a los asesinatos selectivos y a las masacres, respetar la vida de los combatientes puestos fuera de combate, y se asume una posición de rechazo al secuestro, a los bombardeos sobre zonas campesinas y la práctica de reclutar menores de edad, además propugnan por el derecho a la objeción de conciencia y el respeto a las decisiones de las comunidades rurales, campesinas e indígenas de NO involucrarse en el conflicto armado.

La agenda de paz para esta asamblea debería estar acompañada de la discusión sobre los cambios económicos en los modelos de desarrollo propuestos para el país, la reforma urbana que debería articular a la población marginal con las ciudades y los beneficios del desarrollo, una política de atención integral a los desplazados. La discusión sobre los cambios políticos que tiene que ver con la reestructuración democrática del régimen, la construcción de un Estado incluyente que permita la participación social, y que democratice los medios de información y de comunicación. La discusión sobre los cambios al ordenamiento territorial que regionalicen al país y potencien el crecimiento de las regiones respetando la diversidad.

Esta asamblea fue el acercamiento más preciso que ha pretendido hacer alguna de estas organizaciones a la diversidad que significan las visiones de paz de los distintos sectores e intereses de la sociedad; nos obligó a pensar en la diversidad

como elemento fundamental de la construcción de una agenda de paz en el país. El ejercicio fue básicamente escucharse para ponerse de acuerdo en lo fundamental.

El documento recopilatorio de las asambleas construye una síntesis de las ideas propuestas por los grupos que participan, además de resumir las conclusiones a las que se llegó en las discusiones sobre los temas propuestos en cada una de ellas. Estos documentos nos permiten encontrar la distancia que existe entre varios de los grupos que allí se reúnen a discutir y la posibilidad de privilegiar los acuerdos que allí se toman.

Hasta aquí hemos tratado de realizar un perfil de las más importantes organizaciones que se fueron perfilando a nivel nacional sobre el tema de la paz y cuya participación en los procesos de diálogo y negociación iban a incidir de alguna manera en las acciones estatales. Especialmente en lo que tiene que ver con la conformación del Comité Temático Nacional durante las conversaciones de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC, que es el tema que me ocupa.

Entre el año de 1994 y 1998 el gobierno de Samper creó el Consejo Nacional de Paz, en éste la sociedad civil participaba como un cuerpo consultivo del gobierno que se encargaba del tema. Esto permitió posteriormente la creación del Comité Nacional de Paz, en el cual tres de sus siete miembros eran representantes de la sociedad civil⁹⁸. Esto representaba un avance para las organizaciones dedicadas al

⁹⁸ Between 1994 and 1998, the government continued to support and push a process of reconciliation through the National Peace Council. Civil society participated as an advisory and consulting body to the national government. The council's mission was to encourage peace and facilitate collaboration among State entities and organisms. This led to the

tema de la Paz en Colombia y evidenciaba el reconocimiento que lentamente éstos iban adquiriendo dentro de la sociedad colombiana.

A manera de conclusión podemos advertir que la participación de la sociedad civil en las negociaciones anteriores a las del gobierno Pastrana había sido inexistente, en la medida en que:

1. No existía hasta ese entonces ninguna organización social dedicada al tema de paz que fuese capaz de incorporar sus demandas a las negociaciones.
2. Los modelos de negociación no tenían una necesidad de legitimación social tan fuerte como la tienen hoy y solamente eran planteados entre las partes en conflicto (entiéndase Gobierno-Insurgencia).
3. Las organizaciones sociales, especialmente las anteriores a la administración Betancur, estaban invisibilizadas en la medida en que no existían mecanismos para incorporar sus voces a las agendas estatales; por demás la protesta social estaba duramente penalizada por lo cual no se contaba con mecanismos de presión suficientes para lograr ser escuchados por el Estado, reduciéndose la sociedad civil (las esferas organizadas de la

creation of the National Peace Committee, three of whose seven members are representatives of civil society, which serves as the executive body before the President. In addition, there was a Consulting Body to the National Peace Council, made up of representatives from the country's universities and research centers, who serve as advisors. International organizations or institutions recommended by the Council could also be included. Regional Peace Councils, in turn, were created on the initiative of the governors or mayors. (Beyond armed actors carving a stronger role for civil society in Colombia. November 20-22, 2002, David Rockefeller Center for Latin American Studies. Harvard University)

sociedad) a los gremios y algunos sindicatos con el poder suficiente para presionar las políticas estatales.

4. Regularmente en las negociaciones se había privilegiado el contenido militar (cese al fuego, tregua, desmovilización) sobre el contenido social (reformas económicas y políticas), lo que ha resaltado el papel de las fuerzas armadas y del ala militar de la insurgencia, desviándolas de lo que son realmente: una negociación política.

La sociedad civil colombiana ha transitado por un camino arduo en el que el autismo político ha caracterizado a las partes en conflicto que han privilegiado la discusión en el campo de batalla desconociendo que las causas estructurales del conflicto ligadas a las reformas políticas y sociales que el país necesita y que están presentes en el seno de la sociedad civil creando aún más fuentes de conflicto.

Pero este panorama de no participación de la sociedad civil en la resolución de conflictos no es solamente representativa del caso colombiano; las negociaciones del conflicto centroamericano tampoco habían permitido la intervención de grupos organizados en torno al tema de la paz. *“Así entonces, la primera generación de negociaciones al menos en América Latina parece caracterizada por una limitada participación social y popular y por una tendencia a reducir la negociación a discusiones entre delegaciones del gobierno y la comandancia guerrillera. Sin embargo, una segunda generación de negociaciones abre cada vez más el espacio para la participación en distintas dimensiones, de la sociedad civil, en un clima caracterizado, de una parte, por el declive de los proyectos maximalistas de la izquierda y de la propia insurgencia, de otra parte, por la necesidad de ir*

*recomponiendo y transformando la democracia en curso del proceso de paz y finalmente por la demanda (a través de las movilizaciones en torno a la paz) de ampliación del significado de la política en lo que Tenzer llama la sociedad despolitizada*⁹⁹. La participación de la sociedad civil en la resolución de conflictos se ha orientado a movilizar gran cantidad de demandas por la vía de participar de procesos de negociación; al tema de la paz se le añaden nuevas agendas que pretenden recomponer en general el sistema político y/o económico. Las negociaciones son una oportunidad política para orientar agendas amplias donde los grupos organizados puedan ser escuchados; en este sentido la propuesta de paz desde la sociedad civil articula innumerables perspectivas y puntos de vista que aportan a la discusión política y, además, pretenden mantener el conflicto en el plano político, al mismo tiempo que reconcilian a las partes en momentos de tensión y tratan de impedir el uso de la fuerza.

⁹⁹ En BEJARANO Jesús Antonio, Op. Cit. Pág 3.

4. LAS NEGOCIACIONES

En los últimos meses del gobierno Samper las posibilidades de iniciar negociaciones con las FARC se hicieron cada vez más remotas. Políticamente el Gobierno hallábase debilitado por el desgaste que significó el proceso ocho mil, y militarmente la guerrilla se encontraba fortalecida; éstos factores sumados al poco tiempo que le restaba a Ernesto Samper en la Casa de Nariño, no hacían viable una negociación que sólo sería posible en otro contexto y con otro Gobierno.

El pánico generalizado en que se hallaba en país debido al aumento de la intensidad de los enfrentamientos entre el año 96 y 97, había provocado entre la "opinión pública" una sensación de inevitabilidad del "empate militar negativo", creando la idea de que este era un hecho que no se podía superar y frente al cual sólo era posible la negociación. La urgencia por dar inicio a esta salida, favorecía los intereses de las FARC¹⁰⁰, y fue así como el debate electoral se convirtió en algo secundario frente al incremento del conflicto. Bajo estas circunstancias este grupo guerrillero tuvo en sus manos la designación del sucesor de Samper en la Casa de Nariño, y "solamente" cobró a su favorecido la determinación previa de la agenda.

¹⁰⁰ Las FARC necesitaban aprovechar sus ventajas militares para crear las condiciones para que la negociación les fuera favorable. El debate electoral fue aprovechado por esta organización para imponer al Estado unas condiciones que las favorecieran en el campo político y militar.

Los acercamientos entre las partes se empezaron a dar desde la campaña electoral entre allegados al candidato presidencial Andrés Pastrana Arango y miembros de las FARC, que pusieron de manifiesto su intención de reunirse con él para debatir la posibilidad de iniciar un proceso de paz, con la exigencia inicial de despejar cinco municipios, que se convertirían en la zona de despeje. Esta "elección de candidato" por parte de las FARC tendría influencia directa en inclinar a la opinión pública a favor de su candidatura, en desmedro de la de Horacio Serpa Uribe, quien había participado en los diálogos de Tlaxcala, entre la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar y el gobierno de César Gaviria Trujillo (1990-1994) proceso, que había terminado fracasando, desgastando a Serpa en el tema de la paz.

Las FARC, al decidir negociar con Andrés Pastrana, se decidían al diálogo con el establecimiento, con un candidato que representaba fielmente a la clase en el poder, a sus contradictores ideológicos. Por medio de la estrategia de intervenir en las elecciones las FARC pusieron de manifiesto su poder y, por primera vez, decidieron una elección, al tiempo comprometían a Pastrana con sacar adelante su promesa diálogo y reconciliación. Determinaban así la estrategia central del gobierno durante los cuatro años de su administración y daban una esperanza viva a los colombianos sobre el pronto cese del conflicto armado; así mismo esta organización cumplía con sus planes a nivel militar, al consolidar lo que se llamaría con posterioridad "zona de distensión" como sitio de concentración militar y centro de despliegue de sus ofensivas en el sur del país.

La negociación desde el comienzo tendió a perfilarse como una discusión Estado-insurgencia, como un diálogo excluyente entre las partes, todo lo contrario del ELN

que trataba de construir un modelo más incluyente de negociación al reunirse con la "sociedad civil" en Alemania. El gobierno Pastrana le había apostado a la confianza que pudiera generar con los líderes de las FARC como hilo de la negociación, y a esto es a lo que se había comprometido Víctor G. Ricardo desde los acercamientos de la campaña presidencial. Cualquier iniciativa de paz nacería de hacer que los líderes guerrilleros creyeran en el grupo de negociadores del futuro gobierno, la inclusión de la buena fe, pero sobre todo, de la confianza entre las partes era el sello personal que Álvaro Leiva ponía en la negociación, pues era él quien puesto en contacto a las partes y quien, tras todas las negociaciones previas, había logrado crear más confianza con el grupo armado. El esquema de la negociación parecía simple desde el comienzo, acceder a las demandas iniciales de las FARC para posteriormente improvisar sobre los puntos de la negociación.

Era claro que mientras para el gobierno las negociaciones significaban desde el comienzo una estrategia, para las FARC éstas eran una táctica¹⁰¹. La correlación de fuerzas sobre el terreno fue sustituida por la buena voluntad de las partes, haciendo que se escondieran gran parte de los temas fundamentales y la agenda empezara a transitar por una discusión, que no tenía fin, sobre los problemas nacionales, pero especialmente sobre los procedimientos, que continuó hasta la finalización de las conversaciones. La negociación se hizo retórica y se alejó de lo fundamental, se convirtió en un escenario de justificación de las acciones en el campo militar y limitó los comunicados a acusaciones recíprocas que terminaron por minar el inestable

¹⁰¹ Diferenciando la estrategia y la táctica a la manera en que el general Montgomery lo hace en la Historia del Arte de la Guerra, mientras la estrategia tiene que ver con la planeación antes del encuentro y es de largo plazo, la táctica se ocupa de la disposición de las fuerzas sobre el terreno.

tablado sobre el cual el gobierno había planteado su estrategia de negociación: la buena voluntad.

Las FARC se reunieron con el candidato Pastrana, creando su propia agenda y obligando a éste a aceptarla como condición para contar con su apoyo¹⁰². Entre estos puntos se encontraban: Una reunión con el candidato; la rápida iniciación del proceso de paz; la exigencia del despeje de municipios ubicados en el Meta y Caquetá; y el marginamiento de los grupos paramilitares de cualquier negociación. La virtual superioridad en el campo militar que analizábamos al principio se convertía en ventaja frente al “establecimiento”, y le daba una alta capacidad de maniobra frente a los otros candidatos presidenciales, que terminó por determinar que se planteara dentro del proceso una agenda que resultaba imposible en su discusión, que trataba de ganar tiempo y distraer los ánimos. La agenda propuesta se basaba en una discusión amplia de temas sociales y económicos en los que participaría la sociedad civil, tanto en los comités temáticos, como en las audiencias públicas¹⁰³. Lo que pretendía las FARC era una discusión sobre las reformas sociales y políticas que el país según su criterio necesitaba; sin embargo debido a la amplitud de la agenda y a la premura del tiempo (cuatro años de gobierno) esto era imposible, especialmente si se toma en cuenta que la metodología implementada para tal fin no conducía al lugar que se pretendía: el cese de hostilidades y la

¹⁰² Hasta este punto la negociación es plenamente política, las FARC actúan como un partido en busca de coalición.

¹⁰³ Así lo estableció el primer comunicado de la Mesa Nacional Diálogo y Negociación, conformada por el Gobierno y las FARC. La participación de la sociedad civil se convirtió solo en una cortina de humo que legitimaba la negociación, pero en la cual la sociedad civil no aportó en términos directos a la discusión sobre la negociación ni sobre la paz.

terminación del conflicto. Si el inconveniente histórico de las negociaciones había sido las restricciones de la agenda, el de esta sería exactamente su antónimo: su amplitud. Lo que se hizo notorio desde el principio fue el intento de las FARC por dilatar la negociación con fines estratégicos-militares¹⁰⁴.

Se puede afirmar que el juego de las FARC (durante 1999), hasta ese momento, había sido más inteligente que el del Gobierno, y había sabido poner a Pastrana sobre las cuerdas en la medida en que la popularidad y el apoyo político con el que éste contaba dependía de la negociación y de su éxito¹⁰⁵, forzando al máximo tres puntos para ellos fundamentales y que podemos encontrar durante los tres años de las negociaciones: Los paramilitares, el despeje y el canje¹⁰⁶. Estos temas les permitieron contar con el manejo del proceso, especialmente por la actitud pasiva del gobierno en estas materias, que solo cambió hacia el final del mismo y que le dio

¹⁰⁴ La zona de despeje se convertía en un fortín tanto militar como social en el que las FARC ejercían libremente su imperio pero era especialmente para ellos un santuario que preservaba el control que ellos tenían sobre la zona Sur-Oriental del país sin ser acosados ni "molestados" por el ejército.

¹⁰⁵ SUAREZ Rangel, "Guerreros y políticos". Intermedio editores. Bogotá. 2003 Cap. I.

¹⁰⁶ Serían recurrentes estos temas debido a que las FARC necesitaban acciones claras en torno a separar a los paramilitares del ejército en sus zonas de control, para lo cual buscaron provocar una discusión abierta sobre la llamada "guerra sucia" en Colombia. El inicio de esto sería la denuncia pública sobre los vínculos paramilitares del General Rito Alejo del Río (que terminaron con la destitución de su cargo dentro de las Fuerzas Armadas). En cuanto al despeje las FARC solicitaban el "respeto" a la llamada "zona de distensión", en el sentido de no permitir sobrevuelos sobre la misma ni la presencia dentro de ella de ninguna institución representativa del Estado. Lo anterior particularmente debido a los abusos cometidos dentro de la misma por la guerrilla, lo que tuvo por consecuencia que el gobierno amenazara en reiteradas oportunidades con "desaparecerla". Todo esto se produjo debido a la falta de claridad sobre el carácter jurídico y las reglas imperantes dentro de la zona (más adelante este punto sería uno de los factores de choque más grande entre las partes de la negociación). Así entonces, lo que debió ser algo adjetivo, se convirtió en el centro de la discusión y de la negociación. Por último el canje fue uno de los puntos más delicados de la negociación pues significaban para el gobierno reconocer el carácter político de las FARC y devolver presos políticos a la libertad.

vía libre a los guerrilleros para presionar la negociación por medio de las sucesivas crisis que crearon.

Este proceso de establecimiento de confianza entre las partes, que tanto costaría al gobierno en términos de credibilidad y manejo de las negociaciones, hizo que el mismo se cerrara y que solo pudiera irse ampliando hacía otros sectores interesados en la negociación en la medida en que las sucesivas crisis planteaban la necesidad de crear una convocatoria más amplia.

Mientras la negociación con las FARC se planteaba de espaldas a los actores civiles que se veían involucrados en el conflicto, el proceso con el ELN tras lo avanzado en Alemania y en Río Verde (Antioquia)¹⁰⁷ planteaba una situación completamente distinta, en la cual era necesario involucrar a todos los sectores con el ánimo de garantizar la evolución de los acuerdos. Las FARC y el gobierno sufrían de un autismo político, en el que era imposible la participación directa de los civiles y de comisiones internacionales que se encargaran de verificar las acusaciones mutuas que se hacían¹⁰⁸ y que equilibraran el universo de la negociación a favor de la paz; centrándose en discusiones cada vez más bizantinas sobre temas que para ese momento se convertían en irrelevantes para la negociación, pues nunca se avanzó en temas sustantivos como el cese al fuego o la determinación de las condiciones para la desmovilización reduciéndose todo a la discusión sobre el canje y la zona de despeje.

¹⁰⁷ GONZALEZ. Fernand et al. "Violencia política en Colombia". CINEP. Bogotá. 2002

¹⁰⁸ La tardía aparición de estos grupos permitió que lentamente el diálogo se fuera descomponiendo hasta llegar a su estado terminal.

Otro de los inconvenientes que encontraba este proceso tenía que ver con los tiempos en que las dos partes negociaban, y especialmente con los que se han construido sus imaginarios, mientras que para las FARC este podía ser indefinido, para el gobierno la premura de su mandato no le permitía pensar en algo que durara por más de cuatro años; por lo tanto los temas fundamentales debían ser abordados rápidamente. Esto no fue entendido por la comisión negociadora del gobierno que dejó dilatar todo el proceso dejándose llevar en el manejo del tiempo por las FARC y realizando muy pocos acuerdos que permitieran continuar con el rumbo de las negociaciones.

Mientras en el campo militar el ejército iba recuperando lentamente su ventaja sobre el terreno¹⁰⁹ y cambiaba la correlación de fuerzas, no sucedía lo mismo sobre el terreno de la negociación, donde la ventaja era amplia a favor de las FARC, debido principalmente a la falta de coherencia y de firmeza por parte del gobierno en la mesa de negociación, al no tener claro el universo post-negociación que pretendía y los mecanismos que le favorecían en la misma. El proceso de negociación por parte del gobierno adoleció desde el comienzo de una improvisación que impedía darle sustento a la seriedad y ver una ruta por la cuál se desarrollara. Además, siempre hizo concesiones unilaterales sin negociarlas previamente, todo lo contrario de las FARC, que no cedieron en casi ninguna de las propuestas del gobierno y mantuvieron todas las formas de presión dentro de la negociación.

¹⁰⁹ Especialmente después de haber neutralizado la ofensiva contra Mitú el 2 de Noviembre de 1998.

En la primera reunión (julio de 1998) que el presidente electo mantuvo con las FARC sería definido el futuro de las negociaciones, aceptando las condiciones de las FARC para iniciar el diálogo. Entre ellas figuraban: el reconocimiento del status político de la guerrilla¹¹⁰, como condición inicial del diálogo; el cese de la guerra sucia y el desmonte del paramilitarismo; el despeje de cinco municipios en los cuales la guerrilla tenía un control histórico y la despenalización de la protesta social, a los cuales el mandatario puso como única condición el inicio inmediato de los diálogos¹¹¹. Estas concesiones unilaterales del gobierno marcaron la debilidad posterior del mismo dentro de la negociación y permitieron que las FARC tuvieran una iniciativa que les faltaba en el terreno militar. Aunque, como lo analizaba al principio, las FARC pudieron empezar a imponerse debido a los reveses militares que había sufrido el ejército y al escalonamiento mismo del conflicto, el ejército después de la neutralización de la toma de Mitú empezó una nueva etapa de la confrontación, en la que con el apoyo de la fuerza aérea logró neutralizar las operaciones de las FARC, pero esto no se vio reflejado en la negociación.

El 9 de enero de 1999 se instalaron los diálogos de paz y comenzó a funcionar la zona de despeje como un territorio paraestatal reconocido. Esto sería comprobado con la salida de la fiscalía del municipio de San Vicente del Caguán, el retiro

¹¹⁰ Que fue entendida por las partes, especialmente por las FARC, como un signo con el cual se igualaba a las partes dándoles la misma condición (ver carta de Manuel Marulanda a sus frentes). Pero además esta condición sirvió para que desde la mesa nacional de diálogo las FARC atacaran las declaraciones en que las fuerzas militares las tildaban de terroristas.

¹¹¹ ISACSON, Adam. "Was Failure Avoidable? Learning From Colombia's 1998-2002 Peace Process." *North-south center, Miami University, Working papers No 14. Marzo de 2003. En: www.miami.edu/nsc/publications/pubs-WP-pdf/WP14.pdf*

obligado del alcalde de Macarena y la salida del párroco de San Vicente en los primeros meses de este año probaban que la voluntad de las FARC estaba lejos de reconocer cualquier institución oficial en su territorio. Todo esto fue ratificado con la expedición de una ley decretada y sancionada por el Estado Mayor de esta organización conocida como "02" (cero dos) que gravaba cualquier patrimonio superior al millón de dólares con el denominado "impuesto revolucionario" y se imponía pena a su incumplimiento; las FARC empezaron a legislar sobre su territorio y a desconocer las funciones que le había impuesto la "zona de despeje" creada por el gobierno, al mismo tiempo que la sociedad civil, y especialmente los grupos por la paz demostraban su incapacidad de incidir

El gobierno, en cumplimiento de la reunión de julio de 1998, expide la ley 418 de 1999, por medio de la cual se crea la zona de distensión. Aunque la reglamentación no es muy precisa respecto al uso del territorio, se plantea que en esa zona desmilitarizada, del tamaño de Suiza y de una importancia estratégica y vital¹¹² para las FARC, se lleven a cabo las negociaciones que conduzcan al cese del conflicto armado. No se trataba, según el gobierno, de crear un gobierno dentro de otro, ni de un reconocimiento territorial a esta guerrilla sino de una zona desmilitarizada en la que el gobierno seguiría teniendo total control institucional, pero en el cual las fuerzas armadas no podrían circular, y solamente tendrían funciones administrativas. Al no ser claro lo que se entendía por "zona de distensión" los roces entre el gobierno y las FARC no se harían esperar. El primero de ellos tendría

¹¹² Esta zona es punto fundamental para conectar espacialmente los corredores estratégicos en los que los grupos al margen de la ley se movilizan, proveen y transitan desde un lugar bajo su dominio a otro, especialmente aquel que iba desde la zona de distensión hasta territorio brasileño que permite el tráfico libre de armas y drogas entre estas naciones.

que ver con la evacuación del “Batallón Cazadores” que funcionaba en la Uribe y cerca del cual estaba “Villa Colombia”, mientras el gobierno sostenía que el despeje no incluía al personal administrativo del batallón, la guerrilla era enfática en sostener el carácter militar del personal administrativo, ante lo cual el gobierno terminó por ceder y retirar a los hombres que aún quedaban en dicho lugar. Este sería el primero de los obstáculos que frente al tema de la zona desmilitarizada se presentarían, pero no uno de los de mayor gravedad.

El proceso de paz, estuvo supeditado a la serie de congelamientos que provocaron las FARC y que regularmente tenían que ver con la denuncia que hacían de que el gobierno no enfrentaba con rigor el tema del paramilitarismo y de su relación con altas esferas de las fuerzas militares. El primer escándalo tuvo que ver con las denuncias que la organización armada hizo, con lista en mano sobre la relación del General Rito Alejo del Río, Gustavo Millán y de otros cien militares de alto rango con los grupos paramilitares. Esto fue creando fisuras entre el gobierno y la cúpula de las fuerzas armadas que empezó a ver con malos ojos las funciones que estaba cumpliendo el Alto Comisionado de Paz Víctor G. Ricardo en las negociaciones y a denunciar las concesiones que daba el gobierno a una guerrilla que tomaba los territorios destinados a la negociación para fortalecerse militarmente, retener en ella a los secuestrados y lanzar operaciones militares sin ningún control.

Al tiempo que se quebraba la confianza en la disputa que significó la falta de claridad y reglamentación sobre la zona de despeje, la correlación de fuerzas iba sufriendo un cambio drástico por la inclusión del Plan Colombia dentro del horizonte de la negociación y con los cambios internacionales respecto al trato que debía

darse al fenómeno del terrorismo y la inclusión de las FARC en la lista de organizaciones terroristas de la CIA. Esto convirtió la negociación en un trámite en el cual se presentía el desenlace trágico; el gobierno buscaba por medio de esta última jugada poner contra las cuerdas a su oponente y demostrar en la mesa lo que ya ocurría por fuera, quería incidir sobre la negociación pero las dos partes estaban dispuestas a privilegiar los aspectos militares.

4.1. La sociedad civil en la negociación

La participación de sectores civiles en el proceso podría ser calificada de aparente y, en líneas generales, solamente como un justificante del proceso que pretendía poner a discutir al país. Para esto se creó el Comité Temático Nacional el 16 de octubre de 1999, a través del primer comunicado de la Mesa Nacional de Diálogo y Negociación integrado por representantes del Gobierno y de las FARC:

“El Comité Temático Nacional es un órgano anexo, auxiliar y dependiente de la mesa nacional de diálogo y negociación, creada por esta de manera paritaria con hasta veinte integrantes para que, con base en las instrucciones y los lineamientos que de común acuerdo se definan en ella, sirva de puente entre todos los sectores de la sociedad colombiana que han de apostar propuestas e ideas en torno a los temas de la agenda común por el Cambio hacia una Nueva Colombia, que se sometan a su consideración a través de las audiencias públicas”

Posteriormente, en el comunicado número 11, del 3 de abril de 2000 se acuerda: *“ampliar el comité temático nacional en cuatro integrantes más escogidos de común acuerdo por la mesa de diálogo y negociación”* y darle las funciones de organizar las audiencias públicas, dirigir las reuniones, escuchar a la gente, tomar nota de los planteamientos y sistematizarlos para transmitirlos a la mesa de negociación.

Este comité realizó treinta audiencias públicas, en el corregimiento de Los Pozos, en Villa Nueva Colombia sobre: crecimiento económico, empleo, desarrollo social y distribución del ingreso. En un proceso de acompañamiento permanente de la evolución de la agenda de negociación, el fin de las audiencias era escuchar en una convocatoria amplia a todos los sectores de la sociedad, opinar sobre los puntos que contenía la agenda temática de doce puntos, sobre los que se orientaban las negociaciones y sobre los cuales debería haber un consenso generalizado.

Las audiencias públicas hicieron perder consistencia a cualquier propuesta conjunta de los grupos por la paz que anteriormente habíamos nombrado y permitieron mostrar que las tendencias de los llamados “grupos representativos de la sociedad civil” eran diferentes, y que en general, como lo he afirmado a lo largo de esta monografía, los intereses respecto al tema de la paz al no ser los mismos terminarían por crear divisiones profundas respecto de estos movimientos, que impedirían el mantener la relevancia que tuvieron durante el año de 1997. La sociedad civil por la paz se convertía en este punto en una multiplicidad de organizaciones que tendían hacia diferentes lados, que se contradecían en cuanto a su visión de paz y de país y que poco lograron aportar a la discusión sobre una sociedad post-conflicto.

La sociedad civil fue manipulada en el sentido en el que se utilizó su participación como una cortina de humo para la negociación, en ésta no se hicieron aportes sustantivos a la construcción de paz y se invisibilizó a los grupos que por más de una década habían dedicado sus esfuerzos a crear una discusión seria sobre la paz desde la sociedad civil. La capacidad de negociación de la sociedad civil en la práctica fue puesta en duda, pues sus aportes no se hicieron en bloque sino que se dividieron en infinitas participaciones en las audiencias públicas, en mi criterio siendo dejada de lado para que se discutieran solo los intrínquilos de una negociación en la cual su participación fue meramente nominal. En suma, se desconoció la experiencia y la capacidad de la sociedad civil en la construcción de un diálogo permanente sobre la paz.

BIBLIOGRAFIA

ANGULO, Alejandro y Diego ESCOBAR. **Movimiento por la paz en Cinep**. Foro 40. Diciembre de 2000.

ARCHILA, Mauricio. **Vida, pasión y... de los movimientos sociales en Colombia**. En: Mauricio ARCHILA y Mauricio PARDO (Eds.) **Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia**. CES/Universidad Nacional – ICANH. Bogotá. 2001. Pág. 16 – 47.

_____. **Poderes y contestación (reseña metodológica)**. Revista Controversia. Bogotá. Junio de 1999.

BEJARANO, Jesús Antonio. **Ensanchando el centro: El papel de la sociedad civil en el proceso de paz**. En: Alfonso MONSALVE y Eduardo DOMÍNGUEZ (Eds.). **Colombia: democracia y paz**. Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín 1999. Pág. 27-98.

BEJARANO, Ana María. **Conflicto y paz en Colombia: cuatro tesis con implicaciones para la negociación en curso (Working Paper)**. En: <http://www.clas.berkeley.edu:7001/colombia/workingpapers.html>

BERNAL, Ana Teresa. **Red Nacional de iniciativas por la paz y contra la Guerra**. Foro 40. Diciembre de 2000. Pág. 26-27.

Beyond armed actors carving a stronger role for civil society in Colombia. November 20-22, 2002, David Rockefeller Center for Latin American Studies. Harvard University. Weatherhead Center for International Affairs

BOBBIO, Norberto. **Estudios de la historia de la filosofía: de Hobbes a Gramsci**. Debate. Madrid. 1991.

BUCI-GLUCKSMANN, Chistine. **Gramsci y el Estado. Hacia una teoría materialista de la Filosofía**. Siglo XXI, Madrid, 1978.

CLAUSEWITZ, Karl Von. **De la guerra, táctica y estrategia**. Ideas Books, España, 1999.

COLOMBIA VA, PLANETA PAZ, PROGRAMA PARA LA PAZ. Construcción de Agendas ciudadanas para la Paz. ISMAC – Nuevo Arco Iris. Bogotá. 2001.

DIAMOND, Larry. **Reflexión sobre la sociedad civil hacia la consolidación democrática**. En: *Journal of Democracy*, Vol. 5 No. 3 Julio de 1994.

DOWDING, Jillian. **The progression of peace: a Colombian method and prospects for the future.**

En: www.ucalgary.ca/md/PARHAD/student-2002-forum-schedule.htm

EQUIPO DE PAZ. **Informe de analistas de la universidad de los Andes a la Universidad de la Paz de Naciones Unidas.**

En: <http://www.upaz.edu.uy/informes/sobrecolom/infuandes.htm>.

FALETTO, Enzo y CARDOSO Fernando, **Dependencia y desarrollo en América Latina.** Siglo XXI. México. 2002.

FOUCAULT, Michel. **La genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de estado.** La Piqueta. Madrid. 1992

GALLINO, Luciano et al. **Gramsci y las ciencias sociales. Cuadernos de pasado y presente.** Editorial Siglo XXI, México. 1987. 2ed.

GIHA, Yaneth. **El dividendo de la paz. Una aproximación al caso colombiano.** Departamento Nacional de Planeación. 2000.

GIRALDO, Javier. **Movimientos sociales ante la crisis de Suramérica.** CINEP. Bogotá. 1979.

GONZÁLEZ Fernán, Ingrid J. BOLIVAR y Teófilo VÁSQUEZ. 2002. **Violencia política en Colombia, de la nación fragmentada a la construcción del estado.** Cinep. Bogotá. 2002.

GRAMSCI, Antonio. **Cuadernos de la cárcel.** ERA-Universidad Autónoma de Puebla. Puebla. 2001.

GRIFFITH, Samuel. **The art of the war.** Oxford University Press. Londres. 1971.

Informe sobre la evolución del conflicto presentado por la Universidad Nacional a la Universidad para la Paz de las Naciones Unidas (1998)

En: <http://www.upaz.edu.uy/informes/sobrecolom/trim98.htm>

HUNTINGTON, Samuel. **El choque de civilizaciones.** Buenos Aires: Paidós, 2000.

ISACSON, Adam. **Was Failure Avoidable? Learning From Colombia's 1998-2002 Peace Process.** North-south center, Miami University, Working papers No 14. Marzo de 2003. En: www.miami.edu/nsc/publications/pubs-WP-pdf/WP14.pdf

IZQUIERDO Gabriel. **Es de todos y todas todo el tiempo... es la paz.** Foro 40. Diciembre de 2000. Pág. 13 - 18.

LEAL BUITRAGO, Francisco. **Las utopías de la paz** En: Francisco LEAL BUITRAGO (Ed.). **Los laberintos de la guerra: utopías e incertidumbres sobre la paz.** TM. Bogotá. 1999. Pág 169-167.

LETAMENDÍA, Francisco. **Juego de espejos: Conflictos nacionales centro-periferia**. Trotta. Madrid. 1997.

LÓPEZ GUTIERREZ, William. **Las Políticas de Paz y los Procesos de Negociación en Colombia. Breve Balance y Perspectivas**. Colombia en Convergencia 19: 245. 1999.

Los movimientos ciudadanos por la paz: Unidos en la dispersión. Revista foro No 4º, diciembre de 2000.

MARX, Karl. **El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte**. Edición "en lenguas extranjeras". Pekín. 1978.

MONCAYO, Héctor León. **Una lectura crítica del discurso de los actores populares**. Planeta Paz, Bogotá. 2002

OSORIO, Diana. **Una mirada en el tiempo. Análisis del proceso de la información sobre el proceso de paz 1998-2001 en prensa escrita**. Trabajo de grado en Ciencia Política, Universidad del Cauca. 2001.

PANFICHI, Aldo. **Sociedad Civil y democracia en los Andes y el cono sur a inicios del siglo XXI**. En: Aldo PANFICHI (Coord.). Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Andes y Cono Sur. Fondo de Cultura Económica. México. 2002

PÉCAUT, Daniel. **Estrategias de paz en un contexto de diversidad de actores de violencia**. En: Francisco LEAL BUITRAGO (Ed.) Los laberintos de la guerra: utopías e incertidumbres sobre la paz. TM. Bogotá. 1999. Pág. 193-242.

_____, **Orden y violencia en Colombia: Vol. I y Vol. II**. Siglo XXI, Bogotá, 1987.

POUTLANZAS, Nikos. **Poder político y clases sociales en el estado capitalista**. Editorial. Siglo XXI, México, 1979..

_____. **Fascismo y dictadura**. Siglo XXI. Barcelona. 2003.

RABASA, Angel et al. **Colombian Labyrinth. The Synergy of Drugs and Insurgency and Its Implications for Regional Stability**. En: <http://www.rand.org/publications/MR/MR1339/>.

RAMA, Angel. **La ciudad letrada**. Editorial Arca. Montevideo. 1998.

RAMÍREZ, Socorro y Luis Alberto RESTREPO. **Actores en conflicto por la paz**. CINEP. Bogotá. 1989.

RANGEL, Alfredo. **Colombia: guerra en el fin de siglo**. Tercer Mundo. Bogotá. 1998.

_____. **Guerreros y políticos**. Intermedio editores. Bogotá. 2003.

RAWLS, John. **A theory of justice**. Cambridge, Harvard University Press, 1999.

Revista Javeriana. "**2000 en paz**". No 660, Tomo 133, Año 67 Bogotá, 1999.

ROJAS, José María. **La Bipolaridad del poder Local**. CIDSE, Cali 1990.

ROMERO, Mauricio. **Paz, reformas y cambio en la sociedad civil colombiana**. En: Aldo PANFICHI (Coord.). *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Andes y Cono Sur*. Fondo de Cultura Económica. México. 2002

SANDOVAL MORENO, Luis Ignacio. **Guerra Política y Paz: Si queremos la paz, revolucionemos la Política**. ISMAC. Bogotá. 2001.

_____, **Recrear la democracia desde la sociedad civil**. ISMAC. Bogotá. 1999.

SCHMITT, Carl. **El concepto de lo político**, Alianza Editorial, Madrid, 1991.

SPENCER, David. **Colombia's paramilitaries: Criminals or political force?** Strategic Studies Institute.

En: <http://www.miami.edu/nsc/publications/IPCseries2/pcpara.pdf>

State and Social Reactions to Terrorism. Iñaki Papers. No 3. 1996. País Vasco. 1996

STEINER, Roberto y Alejandra CORCHUELO. **Repercusiones económicas e institucionales del narcotráfico en Colombia**. CEDE- Universidad de los Andes. 1999. En: <http://www.mamacoca.org/feb2002/DrugTradeEspanol.PDF>

SUN WU. **El arte de la guerra del maestro Sun Tzu**. Electra. 1993.

TENZER, Nicolas. **La sociedad despolitizada**. Paidós. Barcelona. 1992.

TILLY, Charles. 1998. **Conflicto político y cambio social**. En: Pedro IBARRA y Benjamín TEJERINA (Eds.). *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta. Madrid. 1998, Pág. 25-41.

US mercenaries in Colombia, Colombian journal on line: En: <http://www.colombiajournal.org/colombia19.htm>

VALENCIA, León. **Adiós a la política, bienvenida la guerra**. Intermedio editores Bogotá. 2002.

VARGAS, Germán y Federico GARCÍA. **Mil puntos de Luz: para una paz con justicia social**. Asamblea Permanente por la Paz, Bogotá 1999.

VÉLEZ, María Alejandra. **FARC-ELN, Expansión territorial** (documento elaborado para el ministerio de defensa)

En : www.mindefensa.gov.co/conflicto_armado/subversion/historiasubversion.pdf

WEBER, Max. **Economía y sociedad**. Fondo de Cultura Económica, México, 1994,

YVES, Meny y Jean-Claude THOENIG. **Las Políticas Públicas**. Ariel. Barcelona.

